# LA SANTA JUANA, PRIMERA PARTE

## Tirso de Molina (Gabriel Téllez)

#### Esta edición electrónica de LA SANTA JUANA, PRIMERA PARTE fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. El texto que tomamos como base para fijar nuestro texto es el del autógrafo de la Biblioteca Nacional en Madrid, cotejado con la edición príncipe en la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636)

#### (Numeración de los versos y revisión de D J Hildner, 2018)

**Personas que hablan en ella:**

* **La SANTA Juana**
* **JUAN Vázquez, su padre**
* **DON JUAN**
* **MARCO ANTONIO**
* **LUDOVICO**
* **LILLO, lacayo**
* **FRANCISCO Loarte**
* **Juan MATEO, viejo**
* **Doña LEONOR**
* **SAN FRANCISCO**
* **SANTO DOMINGO**
* **La ABADESA**
* **El ÁNGEL de la guarda**
* **Sor MARÍA Evangelista**
* **MAESTRA de novicias**
* **CARLOS V, rey**
* **Don ALONSO de Fonseca, arzobispo de Toledo**
* **El gran CAPITÁN**
* **DECIO**
* **Un CRIADO**
* **Una NIÑA**
* **ELVIRA**
* **GIL**
* **CRESPO**
* **TORIBIO**
* **LLORENTE**
* **MELCHOR**
* **JULIO**
* **FABIO**
* **Ocho LABRADORES**
* **CECILIA, criada**
* **MÚSICOS**

## ACTO PRIMERO

***Salen ELVIRA y GIL de las manos, la SANTA al lado de***

***ELVIRA, como su madrina; JUAN Vázquez, su padre, padrino;***

***CRESPO, TORIBIO y LLORENTE, los MÚSICOS, cantando todos, de***

***PASTORES, con mucha grita***

MÚSICOS: *"Novios son Elvira y Gil,*

*él es mayo y ella abril;*

*para en uno son los dos,*

*ella es luna y él es sol."*

TORIBIO: *"Elvira es tan bella."* 5

TODOS: *"Como un serafín."*

TORIBIO: *"Labios de amapola."*

TODOS: *"Pechos de jazmín."*

TORIBIO: *"Carrillos de rosa."*

TODOS: *"Hebras de alelís."* 10

TORIBIO: *"Dientes de piñones."*

TODOS: *"Y aliento de anís."*

TORIBIO: *"Gil es más dispuesto..."*

TODOS: *"...que álamo gentil."*

TORIBIO: *"Tieso como un ajo."* 15

TODOS: *"Fuerte como un Cid."*

TORIBIO: *"Ella es hierbabuena."*

TODOS: *"Y él es peregil."*

TORIBIO: *"Ella la altemisa."*

TODOS: *"Y él el torongil.*  20

*Novios son Elvira y Gil,*

*él es mayo y ella abril;*

*para en uno, son los dos,*

*ella es luna y él es sol."*

LLORENTE: ¡Par Dios que lo habéis cantado **[redondillas]** 25

bravamente!

TORIBIO: ¿Ha estado bueno?

LLORENTE: ¡No lo entonara Galeno

tan bien!

GIL: Habéisnos honrado.

JUAN: Aquí los novios se asienten

mientras se pasa la siesta. 30

GIL: Apacible sombra es ésta.

CRESPO: A docenas, Gil, se cuenten

los hijos que os diere Dios,

y para cada cual de ellos

más ducados que cabellos 35

tengáis. Gocéisos los dos

más que Sara y Abrahán,

y calme Dios con ventajas

de vino vuestras tenajas

y vuestras trojes de pan. 40

Y por decir cuanto puedo,

por junto, hágaos el Señor

el más rico labrador

de la Sagra de Toledo.

Todo el mundo os quiera bien, 45

honrándoos por varios modos;

y pues he habrado por todos,

respondan todos, Amén.

TODOS: Amén.

GIL: Todo ese bien y ventura

que nos habéis deseado, 50

os vuelva el cielo doblado

con la bendición del cura;

que ya mi Elvira imagina

que, con favores sin tasa,

Dios bendice nuesa casa 55

por virtud de la madrina.

Pues si en tales regocijos,

porque más dicha nos cuadre,

la madrina es casi madre

y los novios son los hijos, 60

el bien que el cielo la ofrece

es bien que a los novios caya,

porque nos digan, "Bien haya

quien a los suyos parece."

Juana es la vertú de España 65

tan buena como el buen pan.

Juan Vázquez, su padre, es Juan,

que basta, y aquí en Hazaña,

nueso puebro, es tan amado

del poderoso y del chico, 70

que, con ser hombre tan rico,

de ninguno es envidiado.

Quien los conoce, los llama

de toda esta Sagra espejos;

él es dechado de viejos 75

y ella de doncellas fama.

Y así padrinos los nombra

por participar su estima;

que al que a buen árbol se arrima

le cobija buena sombra. 80

JUAN: Basta, Gil, no digáis más;

págueos la alabanza Dios,

que es propio al bueno, cual vos,

decir bien de los demás.

Yo y mi Juana, a vos y a Elvira 85

os quedamos obligados,

que sois ya nuesos ahijados;

y, pues mi afición os mira

cual hijos, ved lo que os cuadre

en mi casa, que desde hoy 90

hijos sois y padre soy.

LOS DOS: ¡Viváis mil años, compadre!

JUAN: Hablad, Juana, a vuestra ahijada.

SANTA: Vos, padre, habláis por los dos.

Hágaos sierva suya Dios, 95

Elvira, y muy bien casada.

LLORENTE: Propia bendición de santa;

breve, en fin, y compendiosa.

TORIBIO: Siesta hace rigurosa,

vuestro sosiego me espanta. 100

Hagamos algo.

GIL: Mi bien,

no sale el sol tan bizarro

cuando en su lucido carro

alumbra el mundo.

CRESPO: ¡Qué bien!

Reírme del dicho quiero. 105

Muy bien sabéis requebrar,

mas quiérote preguntar,

Gil, si el sol es carretero.

Que si en carro le rotulas,

cuando muestra su arrebol, 110

podrá ser que quiera el sol

comprarme mi par de mulas.

GIL: Crespo, déjanos aquí.

CRESPO: ¡Quién oyera al sol ligero

decir siendo carretero, 115

¡arre, mula, pesia á mí!

y de Madrid a Toledo,

cuando llueve o hace barro,

junto a Cabañas el carro

atascado, tieso y quedo, 120

echar “votos”!

TORIBIO: Majadero,

¿el sol había de votar?

CRESPO: Sí, par Dios, y aun renegar,

si es que el sol es carretero.

¡La necedad en que ha dado 125

nuestro lenguaje español!

No hay estrellas, luna o sol,

plata, oro o cristal helado,

que luego no dé con ello

en la cara de su dama. 130

El hombre que quiere y ama,

la hace de oro el cabello,

porque tiene algunos rojos;

perlas los dientes; cristal

la frente; el labio coral, 135

y soles después los ojos.

¡Válgate el diablo! Repara,

amante, que una mujer

es imposible traer

tanto en un palmo de cara. 140

LLORENTE: Calla, necio, antes trae más.

CRESPO: ¿Más?

TORIBIO: Sí.

LLORENTE: Pues ¿no es cosa llana?

Mira tú una cortesana

con atención y verás

en la más honesta y casta 145

sueltas todas esas dudas.

Cara hay que ha gastado en mudas

de huevos una banasta,

cien cantarillas de miel,

veinte cofines de pasas; 150

pues ¿qué si al solimán pasas,

turco del rostro crüel,

que la destruye y jalbega?

No gasta en un año entero

tanta cal un pastelero 155

cuando la Pascua se llega,

como una cara pringada,

pues la de más bizarría

no es más que pastelería

por la Pascua jalbegada. 160

La color, pues, que codicia

encubrir la opilación,

no gasta más bermellón

una casa a la malicia.

Pues el sebo que hace hermosas 165

las manos, ya es tanto y tal,

que sin ser de Portugal

las pueden llamar sebosas.

Eso es lo que yo más llevo

de su engañoso arrebol; 170

¿por qué ha de ser luna y sol

lo que es solimán y sebo?

¿No fuera menos trabajo,

sin andar de Ceca en Meca,

llamar la cara manteca 175

y a los dientes, dientes de ajo,

que son blancos y son dientes;

a los cabellos esparto,

que es rubio a veces y hay harto,

y no rayos transparentes, 180

el sol y la luna clara

con que amantes y poetas

dicen que andan los planetas

saltando de cara en cara?

LLORENTE: Al menos las de la Sagra 185

no se afeitan.

TORIBIO: ¿No? Verá.

Todas son de corte ya,

cualquier ***per signum*** se almagra.

GIL: Dejemos eso y tratemos

algo que nos entretenga. 190

ELVIRA: Bien dices. Un juego, venga.

LLORENTE: Di,¿ queréis jugar? Juguemos

a los propósitos.

ELVIRA: Son

melancólicos.

TORIBIO: No hay juego

de más gusto y más sosiego 195

que buena conversación.

Proponed alguna enigma,

y la novia dé un favor

al que la acierte mejor.

JUAN: Si mi parecer se estima, 200

cada cual, por varios modos,

pinte aquí las propiedades,

efetos y calidades

del amor; y el que entre todos

mejor al rapaz pintare, 205

Elvira le dé un listón.

GIL: Nuesamo tiene razón.

LLORENTE: Cada cual piense y repare.

SANTA: Padre: dejémonos de eso

que es ocioso disparate. 210

JUAN: ¿De qué quieres que se trate?

SANTA: De algún ejemplo o suceso

en que dos buenos casados

y santos nos entretengan,

y de ellos a aprender 215

vengan su virtud los desposados.

Éste es lindo pasatiempo.

Cuentos sé yo, no sé cuántos,

de algunos casados santos.

JUAN: Quien da lo que es suyo al tiempo 220

es discreto, y el que ves

es más de entretenimientos,

hija, que de tales cuentos;

guárdalos para después.

Que si al tiempo te acomodas, 225

has de hablar, según mi ejemplo,

en el templo, como en templo,

y en las bodas como en bodas.

En boda estás; esta vez

goza su conversación. 230

SANTA: Obedecerte es razón.

JUAN: Vaya, que yo seré el juez.

CRESPO: Yo os sacaré a la vergüenza,

Amor, si os llego a pintar.

Llorente, tú has de empezar. 235

LLORENTE: ¿Yo?

GIL: Tú.

LLORENTE: Comienza.

TORIBIO: Comienza.

LLORENTE: Paréceme a mí que Amor **[décimas]**

será un pequeñuelo infante

de alegre y bello semblante,

trapacista, enredador, 240

desnudo por el calor

de su irreparable fuego,

con dos alas, medio ciego

y amigo de hallarse en todo,

con el indio, con el godo, 245

con el español y el griego.

Serán sus propios efetos

sujetar con dulces daños

floridos y verdes años

y engañar libres sujetos; 250

volver los necios discretos

y Demóstenes los mudos,

romper de Gordio los ñudos

y oprimir con leyes graves,

desde las vestidas aves 255

hasta los peces desnudos.

Son los efectos de amor

mezclar penas con consuelos,

satisfaciones con celos

y esperanzas con temor; 260

el favor y el disfavor,

lo amargo con lo sabroso,

lo cierto con lo dudoso,

como yo he experimentado,

pues que vivo enamorado, 265

triste, confuso y celoso.

Ya yo he dicho, Elvira hermosa. **[redondillas]**

ELVIRA: Y harto bien.

LLORENTE: Ese favor

quiero agradecerle a Amor.

JUAN: Diga Toribio.

TORIBIO: ¿Yo en prosa? 270

Harto mejor os prometo

que en poesía lo dijera.

ELVIRA: Vaya en verso.

CRESPO: ¡Copla fuera!

TORIBIO: Tomad allá este soneto:

Amor, deidad que lo imposible alcanza, **[soneto]** 275

es propensión violenta en quien se inclina,

celeste influjo, en cuanto predomina,

pues si éste cesa, entibia la mudanza;

Amor es relación de semejanza

que al objeto su móvil se encamina; 280

sangre nos dice que es la medicina

y un mixto del temor y la esperanza.

La dama en interés funda su empleo;

el torpe afirma ser sólo apetito,

pero unidad el lícito deseo. 285

El del alma es virtud, pero delito

el material, mudable, torpe y feo,

que Amor es dios, y aspira a lo infinito.

CRESPO: Como en Alcalá estodiabas **[redondillas]**

tienes pergeño sotil. 290

JUAN: Ea, diga agora Gil.

GIL: Digo, pues.

LLORENTE: ¿Y en qué?

GIL: En octavas.

Amor, conforme yo le he imaginado, **[octavas]**

será como quien es, hijo de herrero,

un muchacho mal hecho, corcovado, 295

asido de los fuelles, negro y fiero;

su madre enredadora le habrá dado

algunas licioncillas de hechicero,

con que las brasas sopla y fuego atiza

del descuidado amante a quien hechiza. 300

Su propiedad y efeto no consiste

sino en quitar el seso y sufrimiento

al pobre amante en cuya esfera asiste,

obligando a locuras su tormento;

y así ya está el amante alegre y triste, 305

celoso, confïado, descontento;

ya teme, ya es valiente, ya travieso.

¡Mal haya, amén, amor que quita el seso!

LLORENTE: ¿Cómo, Gil, recién casado, **[redondillas]**

y amor tan aborrecido? 310

O tu estás arrepentido

o sin duda que has hablado

por boca de ganso.

CRESPO: ¿Hay tal?

GIL: Por mi honra volver quiero;

yo, el amor que vitupero 315

no es el amor conyugal,

que aquése es tan atinado

que idolatro en sus favores.

LLORENTE: Pues ¿cuál?

GIL: Hay dos amores,

soltero uno, otro casado. 320

El soltero es el dimonio

y sus faltas saco a luz.

CRESPO: ¿Y esotro?

GIL: No, porque es cruz.

CRESPO: Si cruz es el matrimonio,

yo he de decir maravillas, 325

porque he de entrar en más hondo.

GIL: ¿Y en qué?

CRESPO: Mi ingenio es redondo,

y así diré en redondillas:

Considero yo al Amor

que será por su desastre, 330

como un aprendiz de sastre

o mozo de tundidor.

De una personilla chica

que con interés se encarna,

todo cubierto de sarna, 335

que por eso come y pica.

La vista llorosa y ciega,

una nube en cada niña

y la cabeza con tiña,

que amor cual tiña se pega. 340

Trampista que compra y vende

y engaña a quien por él pasa,

ladrón ratero de casa

que se esconde como duende.

O será un animalejo 345

al modo de un arador,

pues cual él se mete Amor

entre la carne y el hueso.

Mona que todo lo imita,

y, en fin, a mi parecr, 350

pues está en hombre y mujer,

Amor es hermafrodita.

LLORENTE: Gil: tápale aquesa boca.

ELVIRA: Esto escucha quien consiente

hablar un necio entre gente. 355

CRESPO: Yo soy necio y vos sois loca.

***Gritan dentro LILLO, lacayo, FRANCISCO Loarte, su***

***amo, y don JUAN***

LILLO: ¡To, to, Capitán! ¡Marquesa!

FRANCISCO: ¡Cita, Zagala, Zagala!

LILLO: Al viento la liebre iguala.

FRANCISCO: Dificultosa es la presa. 360

LILLO: Traspúsose por el cerro.

FRANCISCO: Perdióse.

LILLO: ¡Buena demanda!

***Salen LILLO, FRANCISCO Loarte, y DON***

***JUAN***

LILLO: ¡Oh lleve el diablo quien anda

hecho loco tras un perro!

¡Que ha de andar un hombre a caza 365

para cansarme y cansarse

por lo que puede comprarse

por dos reales en la plaza!

¡Qué de esto gusto reciba

y no le aten a un pesebre! 370

FRANCISCO: No hay galgo que alcance liebre

cogiendo una cuesta arriba.

DON JUAN: Si el camino le atajamos

no se nos escapa.

FRANCISCO: No.

LILLO: Galgos, los mozos llamó 375

un discreto, de sus amos,

y dijo verdad expresa,

pues el que sirve a un hidalgo,

no comiendo como galgo

más que huesos de su mesa, 380

con él alcanza la liebre

de la otra, que a mensajes

de los galgos o sus pajes,

la fuerza a que rompa o quiebre

su cazador o galán 385

con su inclinación honesta;

y aunque corra por la cuesta

del soy y del qué dirán,

la diligencia del galgo

o el criado--lo propio es-- 390

la trae rendida a sus pies.

Pues ¿decir que le dan algo

después que todo esto pasa?

Si ladra por su salario

una coz es lo ordinario 395

con que le arrojan de casa.

***Levántanse todos***

JUAN: Señor Loarte: ¿por aquí

con tan gran calor?

FRANCISCO: ¡Oh, amigo!

Mi inclinación, cual veis, sigo.

¿Qué es esto? ¿Qué hacéis así? 400

JUAN: Cásase Gil, mi crïado,

con Elvira de Añover,

y sálense a entretener

el calor, cual veis, al prado.

FRANCISCO: Por muchos años y buenos. 405

GIL: Siéntese aquí su mercé.

FRANCISCO: ¿Sois vos el novio? Sí haré;

ninguno dirá a lo menos

que vuestra esposa no es bella.

GIL: Como quiera que seamos, 410

señor Loarte, aquí estamos,

para servirle, yo y ella.

DON JUAN: La madrina es tan hermosa

que más parece divina

que humana.

FRANCISCO: ¡Ay Dios! ¡Qué madrina 415

tan bella!

CRESPO: Sí, no es mocosa.

DON JUAN: Esta doncella, ¿quién es?

JUAN: Mi hija Juana, señor.

FRANCISCO: Venturoso labrador

que tan precioso interés 420

tiene en casa, y quien emplea

en ella hacienda y ventura.

No he visto tal hermosura.

JUAN: Así, así, como de aldea.

Al menos mi senectud 425

se llama en verla dichosa.

FRANCISCO: Notablemente es hermosa.

JUAN: Más notable es su virtud.

FRANCISCO: Don Juan, decid: ¿qué os parece?

DON JUAN: Hermosa.

FRANCISCO: ¡Ay, deseos extraños! 430

¿Qué edad tiene?

JUAN: Trece años.

***Hablan aparte FRANCISCO y DON JUAN***

FRANCISCO: (Si mi amor se está en sus trece

no sé, don Juan, qué he de hacer;

perdido estoy.)

DON JUAN: (¿Cómo es eso?)

FRANCISCO: (No sé; sé que pierdo el seso.) 435

LILLO: Los galgos voy a traer,

no se pierdan.

DON JUAN: Desenfrena

después, Lilio, los caballos

y a pacer puedes echallos

en el prado.

LILLO: O en la arena. 440

***Vase LILLO***

JUAN: ¿A qué bueno desde Illescas

a Hazaña, señor, salís?

Porque si a cazar venís

estas mañanas, que frescas

me han convidado a que vea 445

media legua de aquí un haza,

he hallado famosa caza

para quien correr desea.

En las viñas del concejo

deben de tener sus camas 450

dos liebres como unas gamas,

que a cogerme menos viejo

ya las hubiera colgado

de la pretina.

FRANCISCO: (¡Ay de mi, **Aparte**

que vine a cazar aquí 455

y pienso que estoy cazado!)

Si donde decís están,

mañana en amaneciendo,

ir a correrlas pretendo;

porque esta noche don Juan 460

y yo tenemos de ser

vuestros huéspedes.

JUAN: Mi casa

quedará honrada.

DON JUAN: ¿No pasa

el regocijo y placer

adelante?

FRANCISCO: ¡Por mi vida, 465

que se baile un poco!

TORIBIO: Oíd,

lo que nos manda, advertid.

CRESPO: Bailemos, pues nos convida

este viento lisonjero,

y ya la tarde declina. 470

FRANCISCO: Al lado de la madrina,

si gustáis, sentarme quiero,

que después acá que sé

ser hija vuestra, la estimo.

***Siéntanse todos***

CRESPO: (No ha escogido mal arrimo.) **Aparte** 475

JUAN: Y hacéisla mucha merced.

FRANCISCO: Perdonad, madrina hermosa,

que sin licencia he tomado

el más agradable lado

que halló mi suerte dichosa. 480

Que a fe, aunque la novia es bella,

que es la madrina mejor.

SANTA: Como sois noble, señor,

honráisnos a mí y a ella.

JUAN: Gil, a la novia sacad. 485

FRANCISCO: (Tu fuego, Amor, se reprima, **Aparte**

que, aunque su beldad me anima,

me enfrena su honestidad.)

***Cantan y bailan tres o cuatro***

MÚSICOS: *"A la boda y velación*

*que hace Elvira de Añover*  490

*con Gil, de quien es mujer,*

*cantó el pueblo esta canción:*

*'La zagala y el garzón*

*para en uno son.'*

*Y después de haber cantado,*  495

*viendo a la madrina al lado,*

*que es para alabar a Dios,*

*bailaron de dos en dos*

*los zagales de la villa,*

*que si linda era la madrina*  500

*por mi fe que la novia es linda.*

*Y por el viento sutil*

*los pájaros a quien llama*

*el canto de mil en mil*

*saltando y volando de rama en rama*  505

*pican las flores de la retama*

*y las hojas del torongil.*

*Prendó amor a Gil Pascual,*

*que es alguacil del que mira,*

*de la hermosura de Elvira,*  510

*y a ella de él otro que tal,*

*y al desposarse el zagal*

*levantan esta canción:*

*'La zagala y el garzón*

*para en uno son.'"* 515

FRANCISCO: Por extremó lo habéis hecho.

JUAN: Volvámonos al lugar,

que es hora ya de cenar.

FRANCISCO: (Veneno llevo en el pecho.) **Aparte**

JUAN: No seréis tan regalados 520

ni dormiréis tan a gusto

esta noche como es justo

a huéspedes tan honrados;

pero a este riesgo se pone

el que se aposenta en casa 525

estrecha, pobre y escasa.

La cortedad se perdone

y recíbase el deseo.

DON JUAN: Todo sobra donde vos

estáis, Juan Vázquez.

FRANCISCO: (¡Ay, Dios! **Aparte** 530

¿Qué hechizo es éste que veo?)

***Vanse todos. Salen MARCO ANTONIO y LUDOVICO de***

***camino***

MARCO ANTONIO: Perdí recién casado **[canción alirada]**

mi patrimonio y mi florida hacienda;

y el crédito quebrado,

que tuvo en pie mis gustos y mi tienda, 535

me enseñó, Ludovico,

cuán presto es pobre el mercader más rico.

Dejé mi amada esposa

en confïanza de su fe y mi miedo,

y el alma temerosa 540

de Toledo salió, y quedó en Toledo;

que cuando Amor no calma,

suele animar dos cuerpos sola un alma.

Rompí la blanca espuma

del proceloso y húmedo elemento 545

y al Perú llegué, en suma,

después que vi la muerte entre agua y viento,

y me dio el mar noticia

del peligro a que pone la codicia.

Hallé parientes ricos 550

con cuya ayuda reparé los daños

que ya juzgo por chicos,

y en el discurso breve de dos años,

con hacienda sin tasa,

vengo a gozar mi esposa, patria y casa. 555

Éstas son sus paredes,

depósito que guarda su hermosura;

besar sus piedras puedes

como reliquias, si la noche obscura

te estorba que divises 560

la casa de Penélope y Ulises.

Aquí, hecha España Grecia,

me labra mi Artemisia un Mauseolo;

aquí vive Lucrecia,

en lealtad y belleza Fénix solo. 565

Llama, que ésta es la puerta

cerrada al vicio, a la virtud abierta.

LUDOVICO: Con gusto te he escuchado

las amorosas salvas que alegre haces

a tu esposa, y notado 570

que como tras la guerra, quietas paces,

tras la ausencia prolija,

presente Amor sus gustos regocija

.................[ -ero]

de mi señora.

MARCO ANTONIO: Ludovico, llama. 575

***Desde arriba MELCHOR y JULIO***

JULIO: Libréme por ligero.

MELCHOR: Vendióme algún soplón.

JULIO: Sopló la dama.

No está esta pared alta.

MELCHOR: Mamóla el alguacil.

JULIO: ¿Qué esperas? Salta.

***Saltan al tablado***

MELCHOR: Ya estamos en la calle. 580

Por Dios, que es bella moza y que el marido

dejó a riesgo un buen talle.

JULIO: Dichosos esta noche habemos sido.

¿Adónde bueno agora?

MELCHOR: A dormir, que es la una.

JULIO: Sí, ya es hora. 585

***Vanse***

LUDOVICO: Dos hombres han saltado,

pienso que de tu casa, y ya se han ido.

Suspenso te has quedado.

MARCO ANTONIO: "Por Dios, que es bella moza y que el marido

dejó a riesgo un buen talle." 590

¡Honor! ¿Así os arrojan en la calle?

Mira, mira si duermo.

LUDOVICO: Despierto estás.

MARCO ANTONIO: Luego ¿mi daño es cierto?

¿Si acaso como enfermo

que frenético ve sombras despierto, 595

no he visto mis enojos?

Pero mi casa es ésta, estos mis ojos.

No ha sido Leonor casta,

no, que escaló mi fama un enemigo;

tú eres testigo, y basta 600

en cosas del honor sólo un testigo.

¡Malhaya quien confía

de la mujer la honra un solo día!

¿Quieres que entre y acabe

pasando su lascivo y flaco pecho? 605

LUDOVICO: Un delito tan grave

si queda con vengarse satisfecho,

¿quieres que vuelva en brasa

las adúlteras piedras de esta casa?

¡Cielos, castigo tanto! 610

¿Lloras, señor?

MARCO ANTONIO: Murió, Claudio, mi fama.

Si en muerte es justo el llanto,

bien puedo yo llorar, aunque en quien ama

y ve lo que a ver llego,

no son agua las lágrimas, son fuego. 615

Crüel, ¿ásí has pagado

mi firmeza, violando los altares

del tálamo manchado?

Oro en los montes, perlas en los mares

busqué, cuya riqueza 620

pudiese competir con tu belleza.

Dejéte a la partida

sembrada en tu lealtad mi confïanza

amor, lágrimas, vida,

y en vez de dulce fruto hallo mudanza, 625

deshonras, desconsuelos;

pero quien siembra amor, que coja celos.

Pena, matarme quiero...

LUDOVICO: Sosiégate, señor; ¿tú eres el sabio?

Infórmate primero 630

si es cierta la sospecha de tu agravio,

que despeña la ira

si la prudencia su favor retira.

MARCO ANTONIO: Informaréme luego

del adulterio infame que me afrenta, 635

si de mi agravio el fuego

primero que lo sepa no ensangrienta

la ya violada cama

que, ausente el dueño, ajenos brazos llama.

En Toledo escondido, 640

cuando del sol se ausente el claro coche,

sin saber que he venido,

rondaré estas paredes cada noche,

hasta que mi esperanza

los coja dentro y triunfe mi venganza. 645

Presto el tálamo falso

será de una tragedia vil teatro,

o triste cadahalso,

que, pues Córdoba tuvo un veinticuatro

valeroso, si puedo, 650

como a él me estimará desde hoy Toledo.

***Vanse. Salen MELCHOR y FABIO, de noche***

MELCHOR: Fuese a la guerra el marido, **[redondillas]**

quedó sola la mujer,

dila, Fabio, en pretender,

y la que Porcia había sido, 655

forzada de la pobreza,

porcelana quebrada es;

que al golpe de un interés

se quiebra cualquier belleza.

Dos meses de pretensión 660

me cuesta, y al cabo de ellos,

esta noche los cabellos

cogí a la calva Ocasión.

Y al tiempo que la codicia

de mi amor templó la llama, 665

llega de repente y llama

a la puerta la justicia.

Subimos a la azotea,

viónos un corchete vil,

avisólo a su alguacil, 670

y él, que prendernos desea,

siguiónos; pero burlado

le dejamos, cuando vio

que saltamos Julio y yo

de la azotea a un tejado 675

de la casa donde vive

doña Leonor, bella esposa,

de Marco Antonio y virtuosa,

que está en Indias, y recibe

nombre de Lucrecia casta, 680

por quien ya comparar puedo

a Roma nuestra Toledo,

pues es honra suya.

FABIO: Basta.

MELCHOR: Estaba el tejado bajo

y fuénos fácil saltar 685

a la calle, sin mirar

si había gente. Al fin, trabajo

nos costó, mas todo es poco,

que es un ángel la mujer.

¿Qué hora es?

FABIO: Deben de ser 690

las dos. Entra, que andas loco.

MELCHOR: Mi padre ¿no me habrá echado

menos?

FABIO: ¿Cómo te ha de echar,

si cuando se va a acostar

te deja siempre acostado? 695

MELCHOR: ¡Cómo estos engaños sabe

la traviesa mocedad!

***Sale Juan MATEO, con un candil***

MATEO: Mi sospecha fue verdad;

él debe de tener llave

de casa, hechiza. Confieso 700

que intenta enfrenar

el mar el que pretende enfrenar

un hijo mozo y travieso.

FABIO: ¡Buen lance habemos echado!

Tu padre es éste, señor. 705

MATEO: ¿Que haces aquí, Melchor?

¿No te dejé yo acostado?

Levantaráste a estudiar,

ya que a tal hora te veo,

para cumplirme el deseo 710

que te da tanto pesar,

de que de la iglesia seas;

sin duda es lo que imagino,

que el vestido de camino

en este ejercicio empleas. 715

¿Tú de noche? Considero

que debes de pretender,

siendo hijo de mercader,

levantarte a caballero.

Que es propio de los señores 720

rondar de noche las damas,

aunque peligren sus famas.

Mi sangre es de labradores,

no de caballeros vengo.

Un labrador fue tu abuelo. 725

Mi madre, que esté en el cielo,

lo fue; un hermano tengo,

labrador es en Hazaña,

honrado y cristiano viejo.

No porque el arado dejo, 730

si esta presunción te engaña,

te despeñe así el deseo,

porque, para que te asombre,

no es Pimentel mi renombre,

ni Mendoza; Juan Mateo 735

es el apellido mío;

de este me precio, Melchor.

Juan Vázquez, un labrador,

es mi hermano y es tu tío.

No has de estar más en Toledo 740

un hora; el vestido vino

muy bien, que estás de camino.

MELCHOR: Señor, escucha.

MATEO: No puedo.

A Alcalá te he de llevar

porque dejes la ocasión 745

que dicen hace al ladrón.

Allí puedes estudiar.

Hoy te has de ir, y antes que a Illescas

llegues, quiero que conozcas

casas pajizas y toscas, 750

porque no te ensoberbezcas,

que es el solar conocido

de tu linaje en Hazaña.

MELCHOR: Mira, señor, que te engaña

tu sospecha; este vestido 755

me probaba.

MATEO: Ya colijo

que me quieres engañar.

Ven, que así ha de remediar

el padre cuerdo al loco hijo.

***Vanse. Salen JUAN Vázquez y FRANCISCO***

***Loarte***

FRANCISCO: No me habéis de decir de no, si es cierto **[end. sueltos]** 760

que mi vida estimáis, pues no consiste

sino en el sí de vuestra honrada boca.

La causa de quedarme aquí esta noche

en vuestra casa, fue para pediros

que remediéis mis males. Vuestra hija, 765

su honestidad hermosa, sus virtudes,

la fama que en la Sagra la hace Fénix,

me obliga a que me maten sus deseos.

Ya sabéis, en Illescas, mi prosapia,

la hacienda y el valor de los Loartes; 770

yo sé que si me dais a vuestra Juana

por esposa, que al oro de nobleza

el esmalte a mi sangre no le falta,

pues la virtud de Juana será esmalte.

JUAN: Dudoso estoy; no sé lo que os responda. 775

Por una parte los afectos miro

con que os obliga amor, y sé su fuerza;

por otro la notable diferencia

de vuestro estado y mío; vos hidalgo

premiado y estimado justamente 780

del César Carlos Quinto, que Dios guarde;

leal a su corona, como muestran

el valor y la fe de vuestros hechos

en las Comunidades de Castilla;

piedra de toque donde el oro fino 785

mostraron de su fe los más leales,

y su dorada alquimia los traidores.

Sois Francisco Loarte, al fin, que basta

para decir que sois honra de Illescas.

Yo, aunque cristiano viejo, en sangre limpio, 790

soy labrador; mi casa y sus paredes,

en vez de los tapices que en las vuestras

adornan, se contentan con vestirse

de cedazos, arneros y de trillos,

y los doseles que mis techos cubren, 795

horcas de ajos, pimientos y cebollas.

No sé si llevarán bien mis parientes

que, pudiendo casar con uno de ellos

a mi Juana, la saque de sus quicios,

que ya sabéis que el labrador sin raza, 800

estima en más la tosca caperuza

que el sombrero con plumas y medallas.

Fuera de que mi Juana aún es muy niña

y no la siento ahora con deseos

de cautivar su libertad; dejadla 805

crecer, y tratarélo con mis deudos,

que entretanto podrá ser que se aplaquen

esos primeros ímpetus, y libre,

mirándolo mejor, queráis esposa

con que se pueda honrar vuestro linaje, 810

crïada en noble y cortesano traje.

FRANCISCO: Juan Vázquez, aunque a Amor le pintan ciego,

con ojos me ha dejado el que me abrasa,

y aunque no sois hidalgo, poco menos

es un honrado labrador. Leído 815

he yo de mil señores que en las cepas

de sus noblezas, sin perder su lustre,

han enjerto sarmientos labradores.

¿Qué puedo yo perder, y qué no gano

si sois el más honrado de la Sagra, 820

rico y de sangre limpia? Yo sé cierto

que si el sí me negáis, cortará en cierne

la muerte el verde fruto de mi vida,

y os llamará La Sagra mi homicida.

JUAN: Ahora bien, id con Dios, que yo os prometo 825

que no quede por mí, señor Francisco,

el daros ese gusto. Estos negocios

de casamientos, es razón primero

comunicarlos; yo tengo un hermano,

mercader en Toledo, advertiréle 830

lo bien que nos está; si me aconseja

que ennoblezca mi casa, vuestra esposa

será mi Juana.

FRANCISCO: ¿Dentro de qué tiempo

tendréis resolución?

JUAN: Yo iré a Toledo

de semana sin falta; que esta noche 835

voy, porque así mi Juana lo ha pedido,

al monasterio de la Cruz en vela,

porque su madre, viéndola muy mala,

ofreció de llevarla allá y murióse

sin cumplir la promesa, y Juana quiere 840

que se cumplan los votos de su madre

dados a Dios. Iremos como digo

esta noche, por ser cuando se juntan

de toda esta comarca mil devotos

y van allá a velar con varias fiestas, 845

y pediréle a Dios que, si nos cumple

aqueste casamiento, le encamine,

y si no que le aparte.

FRANCISCO: Aquese tiempo,

aunque se me ha de hacer eternos siglos,

esperará el deseo entre balanzas 850

de tímidos recelos y esperanzas.

***Sale LILLO***

LILLO: ¿Hémonos de ir, señor? Ya está ensillado

y a caballo don Juan.

FRANCISCO: Vamos; el cielo

me cumpla este deseo por que pueda

llamaros padre.

JUAN: Ya alegre colijo 855

que honrará nuestras casa tan noble hijo.

***Vanse FRANCISCO Y LILLO***

JUAN: Quiere hacer un tapiz la industria humana **[soneto]**

en donde el arte a la materia exceda,

y con su adorno componer se pueda

la pared de la cuadra más profana. 860

Matiza en el telar la mano ufana

y mezcla hilos con que hermoso queda;

pero entre el oro ilustre y noble seda

entreteje también la humilde lana.

Lo propio hace el amor, que mezcla y teje 865

con la lana la seda, aunque más valga,

igualando al villano con el noble.

Noble yerno me da, no es bien le deje,

que con mi lana y con su seda hidalga

saldrá el tapiz de Amor curioso al doble. 870

***Salen Juan MATEO y la SANTA***

SANTA: Aquí un huésped despedía; **[redondillas]**

en extremo se holgará

de veros.

MATEO: Grande estáis ya,

hermosa sobrina mía.

Mucho crecéis.

SANTA: Siempre crece 875

la mala hierba.

MATEO: Otra fama

de vos la Sagra derrama.

¿Cuántos años tenéis?

SANTA: Trece.

MATEO: Ya sois gran mujer.

JUAN: Hermano,

¿vos aquí? ¡Gran novedad! 880

MATEO: Aquesos brazos me dad.

JUAN: Después que sois ciudadano

no nos queréis ver.

MATEO: Razón

tenéis de reprehenderme.

Llevóme a Toledo a hacerme 885

mercader mi inclinación;

mas no por eso me olvido

del respeto y el amor

que, como hermano mayor,

os debo.

JUAN: ¡A fe que habéis sido 890

de cuidado! Yo y mi Juana

formábamos quejas ya

y, a no venir vos acá,

pensaba yo esta semana

iros a ver a Toledo; 895

pero ya que habéis venido,

yo apostaré que no ha sido

sólo a verme, si bien puedo

decirlo.

MATEO: Tráeme el cuidado

de veros, poner en orden, 900

en los vicios y desorden

de un hijo desbaratado.

A Melchor llevo a Alcalá

porque me pierde el respeto

y anda, hermano, muy inquieto. 905

JUAN: Pues ¿enmendaráse allá?

MATEO: Sí, que ausente de su tierra,

y faltando la ocasión,

pondrá su vida en razón.

JUAN: Yo pienso, hermano, que yerra 910

el que teniendo presente

un hijo sin que se enmiende

viéndole su padre, entiende

que se ha de enmendar ausente.

La presencia, hermano, honrada 915

de un padre viejo es indicio

que, si corre tras el vicio,

le tendrá la sofrenada

de su respeto y temor;

mas ausentarle no es bueno, 920

porque eso es quitarle el freno

para que corra mejor.

MATEO: Hay en Toledo ocasiones

notables.

JUAN: ¿Y faltarán

en Alcalá, donde están 925

dando los vicios lecciones?

Mal sabéis el privilegio;

que de una universidad

el vicio y la libertad

también tiene su colegio. 930

Hermano, no os lo aconsejo.

MATEO: Por vuestro gusto me rijo.

JUAN: El tener al ojo su hijo

es lo mejor, pues sois viejo;

escoged mi sabio medio. 935

MATEO: Ése será más barato.

JUAN: Sabed, hermano, que trato

de dar a Juana remedio.

Después sabréis lo que pasa,

y lo que me esté mejor 940

me aconsejaréis. Melchor,

¿dónde está?

MATEO: Aguardando en casa.

JUAN: Pues venid, yo os daré luz

de lo que os quiero decir.

SANTA: Tío, ¿quiérese venir 945

con nosotros a la Cruz,

a una vela?

MATEO: Sí, sobrina;

que soy yo muy su devoto.

SANTA: Vamos a cumplir un voto.

JUAN: Es su inclinación divina. 950

***Vanse. Salen cuatro LABRADORES a la vela, cantando***

***con grita y fiesta. Cantan***

TODOS: *"Que la Sagra de Toledo mil fiestas hace*

*a la Virgen de la Cruz, que es Virgen madre."*

LABRADOR 1: *"Que la Sagra de Toledo contenta envía*

*vuestros hijos y devotos, Virgen María,*

*y con fiestas y alegría van los lugares."* 955

TODOS: *"A la Virgen de la Cruz, que es Virgen madre."*

***Siéntanse***

LABRADOR 1: Este sitio me contenta.

LABRADOR 2: A mí esta hierba me agrada.

LABRADOR 3: ¡Famosa noche!

LABRADOR 4: ¡Extremada!

LABRADOR 1: ¿No veis cómo representa 960

la noche morena y zarca

su estrellada autoridad?

LABRADOR 2: Fanfarrona majestad

muestra cuando, abriendo el arca,

las estrellas saca afuera 965

que adornan su aparador.

LABRADOR 3: Hízola el divino Autor

del cielo la repostera.

***Gritan dentro***

LABRADOR 4: ¡Brava grita a fe!

LABRADOR 1: ¡Oh, bien haya

la Sagra!

LABRADOR 4: ¿Éstos quién son? 970

LABRADOR 2: ¿Serán los de Torrejón?

Vengan, darémosles vaya.

***Salen dos LABRADORES más con grita y***

***música***

TODOS: *"Norabuena vengais, abril;*

*si os fuéredes luego, volveos por aquí."*

LABRADOR 1: *"Abril carialegre"*  975

LABRADOR 2: *"Muy galán venís."*

LABRADOR 1: *"El sayo de verde."*

TODOS: *"Muy galán venís."*

LABRADOR 1: *"La capa y sombrero."*

TODOS: *"Muy galán venís."* 980

LABRADOR 1: *"De flor de romero."*

TODOS: *"Muy galán venís."*

LABRADOR 1: *"Blancos los zapatos"*

TODOS: *"Muy galán venís."*

LABRADOR 1: *"Morados los lazos."* 985

TODOS: *"Muy galán venís."*

LABRADOR 1: *"Pues que sois tan bello, risueño y gentil..."*

TODOS: *"Nora buena vengáis, abril.*

*Si os fuésedes luego, volvéos por aquí."*

***Siéntanse***

LABRADOR 1: Métete, Torrejón, con tus torrejas **[endec. sueltos]** 990

y mira que rebuznas cuando cantas.

LABRADOR 5: Ugena: guarda la cigüeña y calla,

que tienes bien por qué; no me provoques

a que te diga lo del campanario.

LABRADOR 1: Calla tú, Torrejón, aunque sin torres, 995

que diré lo del Drago.

TODOS: ¡Hú, que te corres!

***Salen otros dos LABRADORES con tamboril, flauta y***

***grita***

LABRADOR 6: Casa Rubillos viene y su concejo.

LABRADOR 5: Si el tamboril es suyo.

LABRADOR 6: No le toques,

que del pellejo de tu madre se hizo.

LABRADOR 5: De tu mujer dirás, que es desollada. 1000

LABRADOR 4: Daca el mercado donde todo un día

vendiste solamente dos cebollas.

LABRADOR 6: Daca tú la cigüeña de tu torre,

a quien saliste a recibir un día

con danzas, procesión y monacillos, 1005

y enviaste al alcalde a convidarla

con la casa del cura, pensando era

alguna viuda honrada y forastera.

LABRADOR 2: Mientes tú y el mercado que socorres.

TODOS: ¡Hú, que te corres! ¡Hú hú, que te corres! 1010

LABRADOR 8: ¿No sabremos por qué razón se llaman

señores Torrejones los del Drago?

LABRADOR 3: Eso yo os lo diré. Vieron un día

parado un coche orillas de un arroyo

y, juzgando por pies las cuatro ruedas, 1015

alas las puertas y la lanza cola,

como jamás hubiesen visto coches

y el encerado fuese todo verde,

creyeron ser dragón que se comía

las mulas que tiraban, y tocando 1020

aprisa la campana del concejo

fueron con chuzos a matar el drago,

y viéndole después que le llevaban

las mulas, y sabiendo que era coche,

todos al fin cayeron de sus burras. 1025

¿No es verdad esto, hermanos de las Torres?

LABRADOR 6: Todo es falso y mentira.

TODOS: ¡Hú, que te corres!

***Salen JUAN Vázquez, Juan MATEO, MELCHOR y la***

***SANTA***

JUAN: No vi en mi vida más alegre noche.

SANTA: Como es la fiesta de quien presta rayos

al planeta mayor y hermosa luna, 1030

que cuando el sol se ausenta es su virreina,

no es mucho que sea clara y apacible.

MELCHOR: Sentémonos aquí, que hay lugar harto.

***Siéntanse***

MATEO: Digo que el casamiento me parece

honroso para todos, y entretanto 1035

que se conciertan, porque en una aldea

no está segura de un violento gusto

la honra frágil de una mujer moza,

y un poderoso puede aprovecharse

de la ocasión, la llevaré conmigo, 1040

pues en mi casa vivirá segura

de esos peligros.

JUAN: Su virtud es tanta

que adondequiera lo estará; mas sea

lo que queráis, no viva en el aldea.

LABRADOR 4: Los de Hazaña han venido; dad tras ellos, 1045

que bien hay que decir.

LABRADOR 3: Eso no es justo.

que viene allí la hija de Juan Vázquez,

espejo de la Sagra de Toledo,

y es tan honesta y agradable a todos

que nos ha de obligar a callar.

LABRADOR 1: Bueno, 1050

pues ¿cómo habemos de pasar la noche?

LABRADOR 3: Ella referirá cuentos sabrosos

que nos entretendrán; vamos a hablarla.

LABRADOR 4: Mantenga Dios la buena gente.

JUAN: ¡Y cómo

que nos mantiene!

LABRADOR 6: Acá venimos todos 1055

a que nos cuente Juana una conseja,

y par Dios que gustara de mi voto

que mos dijera qué principio tuvo

la fiesta de la Cruz a que venimos,

y cada año celebra aquí la Sagra. 1060

SANTA: Que me place por cierto. Sentaos todos

alrededor de mí, que yo he sabido

lo que me preguntáis con certidumbre,

y os lo diré con gusto.

JUAN: ¡Oh! En siendo cosa

de santos y de iglesias, en su centro 1065

estará su alegría.

SANTA: Oíd, que ésta

es la historia y principio de esta fiesta.

El vellocino de Aries **[romance heptasílabo e-a]**

pintaba sus guedejas

con los pinceles de oro 1070

que el sol al mundo muestra,

cuando en la humilde villa

de Cubas, que aquí cerca

sus términos dichosos

alcanzan fama eterna, 1075

nació una santa niña

de pobre y simple cepa;

que suele hacer hazañas

notables la pobreza.

Inés era su nombre, 1080

su edad trece años era.

¡Notad todos qué moza

y en la virtud cuán vieja!

Un lunes venturoso

en la apacible hierba 1085

con que los prados viste

la hermosa primavera,

Inés apacentaba junto

a una fuente fresca

los animales toscos 1090

que llaman de la cerda.

Y mientras que pacían,

postrada por la tierra

apacentaba el alma

con el precioso néctar 1095

de la oración sabrosa,

haciendo por las cuentas

devotas de un rosario

con Dios y su alma cuentas.

La Virgen sacrosanta, 1100

enamorada de ella,

que siempre la humildad

fue su mayor presea,

cubierta del brocado

y soberana tela 1105

con que la gloria adorna

a los de su librea,

cegándola los ojos

la luz de su presencia,

porque aquí los mortales 1110

a tales soles ciegan,

la preguntó, "¿Qué haces

aquí, carilla tierna?"

Y alegre, aunque turbada,

responde, "Hermosa hembra, 1115

guardo estos animales."

"¿Por qué ayunas mis fiestas

en viernes?" la pregunta.

"Porque es bien que obedezca

mis padres que lo mandan," 1120

responde. "Eres muy cuerda;

mas desde agora gusto

que el día en que la fiesta

de mi Anunciación santa

cayese, el mismo sea 1125

tu ayuno todo el año."

"Mi voluntad lo aceta,"

la pastorcilla dijo.

Y la gloriosa reina

que nuestro bien procura, 1130

prosigue, "Ve a tu aldea,

dirás a sus vecinos

que hagan penitencia,

porque mi Hijo, airado,

abrasará la tierra 1135

antes de muchos días

con grande pestilencia;

y en fe de su justicia

caerán del cielo piedras

envueltas en la sangre 1140

que verterán sus venas.

Desapareció entonces,

dejando con su ausencia

triste la hermosa niña,

y no poco suspensa. 1145

Volviéndose a sus padres,

esta visión les cuenta,

mas tiénenlo por burla

y a la niña aconsejan

que no lo diga a nadie. 1150

Cumpliólo y, dando vuelta

al prado al día siguiente,

volvió la Virgen mesma

como el pasado día

diciendo, "¿Por qué dejas 1155

de hacer lo que te mando?"

"¡Temo que no me crean!"

responde la pastora.

"Pues yo te daré señas

con que de tus palabras 1160

ninguno duda tenga,"

dijo la virgen pura;

y con su mano bella

la diestra de la niña

de tal manera aprieta, 1165

que la hizo dar un grito,

con que pegados deja

los cinco dedos todos

la cruz, sobre ellos hecha.

Oblígala a que vaya 1170

de aquel modo a la aldea

y al cura y sus vecinos

les diga la sentencia

que Dios contra ellos daba.

Desaparece, y queda 1175

la humilde pastorcilla

gozosa, aunque suspensa.

Vuelve a la villa luego,

cuenta a gentes diversas

las maravillas grandes 1180

que Dios hizo por ella.

Mostrábales la mano,

y aunque las fuerzas

prueban para desapegarla,

no basta humana fuerza 1185

contra virtud divina.

Al fin van a la iglesia

devotos y descalzos,

y dentro de ella ordenan

salir en procesión 1190

hasta la parte mesma

donde nuestra patrona

bajó la vez primera;

llevaban una cruz,

entre otras, de madera 1195

por ser para aplacar

a Dios la mejor prenda,

y al tiempo que llegaban

a las cercanas eras

Inés oyó una voz 1200

que dijo, "Aquí te acerca."

Mandó parar a todos,

la cruz toma, y con ella

la voz divina sigue

y del lugar se aleja. 1205

Volvióse a aparecer

la madre de clemencia

en el lugar que antes,

y con la mano diestra

tomó la cruz preciosa 1210

metiéndola ella mesma,

hincadas las rodillas

palmo y medio en la tierra.

"Aquí, carilla," dice,

"me labren una iglesia 1215

que sea de mi nombre,

y tú irás luego en vela

a mi querida casa

de Guadalupe, y lleva

para sanar la mano 1220

cuatro libras de cera."

Dijo, y volvióse al cielo,

dejando en el arena

las plantas estampadas

que el pueblo adora y besa. 1225

Sanaron los enfermos

con los granos que llevan,

fue Inés a Guadalupe,

volvió la mano buena;

labróse dentro un año 1230

la soberana iglesia,

dejando la cruz santa

del modo que antes puesta.

Setenta y seis milagros

la virgen hizo en ella, 1235

y entre ellos once muertos

cobraron vida nueva.

Hicieron una casa

ciertas devotas dueñas,

pegada con la ermita, 1240

donde después se encierran,

y de Francisco santo

el instituto y regla

siguieron que su orden

quiso llamar Tercera. 1245

Aquí la pastorcilla

vino a ser abadesa,

que la virtud preciosa

al que es humilde premia;

pero cómo es tan grande 1250

nuestra humana flaqueza,

perdióse la virtud,

cayó Inés la primera,

apostataron todas

y el monasterio dejan; 1255

que el más perfecto es flaco,

y a Cristo Pedro niega.

Mas como siempre el justo

levanta si tropieza,

que Dios la mano ofrece 1260

al flaco que da en tierra,

Inés, arrepentida,

dio tan notable vuelta,

que admiran los rigores

de su gran penitencia. 1265

Murió tan santamente,

que las campanas mesmas,

tañéndose, señalan

que Inés con Cristo reina.

Desde entonces, los pueblos 1270

de esta comarca y tierra

las nueve apariciones

a Inés en Cubas hechas

por la amorosa Virgen,

celebran y festejan 1275

con ofrendas devotas

y piadosas novenas.

Éste es todo el suceso

y historia verdadera

que me solía contar 1280

mi madre, que Dios tenga.

MATEO: ¿Vio el mundo mayor gracia?

Bendita sea tu lengua;

la leche que mamaste

también bendita sea. 1285

JUAN: A la misa del alba

nos llaman de la iglesia.

LABRADOR 1: Pues vamos a la misa

cantando todos.

LABRADOR 2: ¡Ea!

***Vanse cantando como al principio***

TODOS: *"Que la Sagra de Toledo mil fiestas hace* 1290

*a la Virgen de la Cruz, que es Virgen madre."*

LABRADOR 1: *"Que la Sagra de Toledo contenta envía*

*vuestros hijos y devotos, Virgen María,*

*y con fiestas y alegría van los lugares."*

TODOS: *"A la Virgen de la Cruz, que es Virgen madre."* 1295

## FIN DEL PRIMER ACTO

## ACTO SEGUNDO

***Salen JUAN Váazquez, Juan MATEO y la SANTA,***

***llorando***

JUAN: De tu humildad y obediencia **[quintillas]**

jamás, hija, imaginara

mi gusto tal resistencia,

a no mirar en tu cara

de este engaño la experiencia. 1300

Siempre, aunque en vano, creí

que, como en la cera, en ti

mi voluntad se imprimiera,

y que tu “sí” o tu "no" fuera

solamente mi "no" o "sí." 1305

Mas mi desengaño llega

a ver hoy cuán poco puede

un padre que a su hija ruega,

lo que callando concede

y con ese llanto niega. 1310

¿Tú llorar, cuando ese susto

convertirle en gozo es justo

porque el mío consideras?

¿Tú la hierba del sol eras

siempre siguiendo mi gusto? 1315

No te espantes si me espanto

en ver esta novedad,

cuando te entristece tanto

opuesta a mi voluntad

con el "no" de un mudo llanto, 1320

que es justo mi sentimiento.

MATEO: Sobrina, este casamiento

que os procuramos los dos

es de la mano de Dios,

y como mi hermano siento 1325

las muestras de ese pesar.

Francisco Loarte es hombre

con quien nos podéis honrar;

mozo, rico, gentilhombre,

y de su casa y solar 1330

ha ennoblecido el valor

el César nuestro señor;

y pues con su sangre hidalga

quiere Dios que luzga y valga

vuestro estado labrador, 1335

no me parecen discretos

esos extremos.

JUAN: Verás,

si te casas, mil efetos

de gusto, y más si me das

hidalgos y nobles nietos. 1340

Yo he dado ya la palabra

a quien en el alma labra

casa en que la tuya viva;

ella también le reciba

y alegre sus puertas abra, 1345

que si más lágrimas gasta

el sentimiento presente

y mis intentos contrasta,

llamaréte inobediente;

yo lo quiero y esto basta. 1350

Alza el rostro.

SANTA: ¿Cómo puedo,

si la carga con que quedo

de la palabra que has dado,

sobre los hombros me ha echado

los peñascos de Toledo? 1355

Darme, padre, la sentencia

de mi muerte, y tus enojos

tienen por inobediencia

que llorando hablen los ojos

cuando calla la paciencia. 1360

Dios la muerte que mandó

darle su padre lloró,

pero no fue inobediente;

pues si Dios la llora y siente,

¿he de ser más fuerte yo? 1365

JUAN: ¿Casarte es matarte?

SANTA: Sí,

que si es la libertad vida

y ésa la pierdo por ti,

muerta soy, tú el homicida.

¿Quieres ver si esto es así? 1370

Pues del matrimonio advierte

el nombre, substancia y suerte;

hallarás por testimonio

que si es cruz el matrimonio

el casarse será muerte. 1375

Luego mi muerte publicas

con el estado que a luz

sacas, pues cuando le aplicas,

siendo el matrimonio cruz,

me casas y crucificas. 1380

Fuera de que no es igual

nuestro labrador sayal

con su terciopelo noble,

y la palma con el roble

juntaránse tarde y mal. 1385

Es ligero el elemento

del agua en su propia esfera,

como la pluma o el viento,

pero si le sacan fuera

pesa, porque está violento. 1390

En mi centro estoy; no quiera

quien en él me considera

que mi peso le derribe,

que el pece en el agua vive

y muere sacado fuera. 1395

Yugo llaman los que miran

la vida de los casados

y en sus coyundas suspiran

justamente, pues atados

del tálamo el carro tiran. 1400

Mas, porque no sean mortales

las cargas que tantos males

causan al siglo presente,

para tirar dulcemente

han de ser los dos iguales. 1405

Luego no te escandalices

si me vieres resistir

el yugo fiero que dices

cuando pretendes unir

tan desiguales cervices. 1410

Dame otro mejor estado

que te alivie del cuidado

que suele quitar el seso

de un yerno mozo y travieso,

jugador y mal casado; 1415

que todo esto lo aseguras

con más noble cautiverio

que es el que darme procuras.

Méteme en un monasterio,

donde entre vírgenes puras 1420

se alegrará mi esperanza,

si a Dios por su esposo alcanza,

y adquirirás nombre eterno.

Padre, éste sí que es buen yerno

sin pobreza, sin mudanza. 1425

En Santo Domingo el Real

tengo una tía; la fama

de este monasterio es tal,

que toda España le llama

paraíso terrenal. 1430

Conmigo ha comunicado

mi tía el dichoso estado

de las monjas que allí viven;

sin dote en él me reciben.

Dulce padre, padre amado, 1435

tío prudente, hoy los dos

me habéis de dar este nombre,

que no queréis, padre, vos

darme por esposo un hombre

cuando lo quiere ser Dios. 1440

MATEO: Casi enternecido estoy;

mil gracias al cielo doy

que tan notable virtud

en tan tierna juventud

ha puesto.

JUAN: Tu padre soy; 1445

tu remedio he procurado,

no tengo hijos, como ves,

sino a ti; sola has quedado,

nietos quiero que me des;

ya mi palabra he empeñado. 1450

Nunca acostumbro quebrarlas

las veces que llego a darlas,

ni las hijas han de hacer,

Juana, sino obedecer

en llegando a remediarlas. 1455

***Sale LILLO con galas de desposada en un***

***azafate***

LILLO: Desde Madrid a Toledo **[redondillas]**

con tal presteza he venido,

que pienso que me ha traído

otro artificio o enredo

como el de Juanelo.

JUAN: ¡Lillo! 1460

LILLO: Señor.

JUAN: ¿Y Francisco Loarte?

LILLO: Mañana de Illescas parte

más ligero que un novillo

cuando le sueltan del coso.

MATEO: Prestarále amor sus alas. 1465

LILLO: Yo vengo con estas galas

que envía el futuro esposo

a mi sa Juana; un baúl

queda abajo en el patín

donde viene un faldellín 1470

de oro y damasco azul,

que se le puede poner

la mujer de un monseñor;

ropas de todo color,

cuyas colas pueden ser 1475

cola canóniga, o cola

de una cátedra perdida

de primavera florida;

otra entera a la española.

Probómela el sastre a mí, 1480

y aunque con barbas, me estaba

tan pintada, que pensaba

que con la suya nací.

Tanto, que un gato aruñable,

viendo mi tallazo y brío, 1485

dijo enamorado, "mío,"

que fue un requiebro notable.

En fin, tantas galas vienen,

que, cual novia, se engreía

la mula que las traía. 1490

Parte de ellas se contienen

en este tal canastillo

o azafate; vuesarcé

rompa muchas, porque dé

estrenas al señor Lillo. 1495

JUAN: Yo, Lillo, os las quiero dar

en nombre de Juana, mi hija;

recebid esta sortija.

LILLO: Déjete el cielo gozar

y ver choznos que a la puerta 1500

te saquen, y a los reflejos

del sol dejes nietos viejos.

JUAN: Hija, porque se divierta

tu pena, las galas mira

que tu esposo te ha feriado; 1505

que no hay tan grande cuidado

en la que llora o suspira,

ni con el gozo se iguala

de ver una gala nueva,

porque no hay tristeza a prueba 1510

del mosquete de una gala.

MATEO: Mucho a Francisco Loarte

debes, sobrina querida;

el ser desagradecida

es crueldad.

JUAN: Quiero dejarte 1515

sola, que así mirarás

en la razón, que es tu espejo,

cuán bien te está mi consejo

y alegre le cumplirás.

SANTA: ¡Ay de mí!

JUAN: ¿No vienes, Lillo? 1520

LILLO: Cuando el sí nos hayan dado,

vendrá ya más recatado

que capa en el baratillo.

***Vanse, dejando las galas. Queda la SANTA***

***sola***

SANTA: Bien acompañados quedan **[décimas]**

los males en que me fundo 1525

entre las galas del mundo

..................... [ -edan];

mas no hará, por más que puedan,

mella en el bien que acaudalo,

pues por malas os señalo, 1530

y a las que nos dais veneno,

decid lo que tenéis bueno,

diré lo que tenéis malo.

***A los chapines***

Vengamos al fundamento

sobre que el mundo fabrica 1535

la máquina que edifica

entre sus torres de viento.

¡Miren sobre qué cimiento

labra la hermosura humana

su presunción loca y vana! 1540

¿Esto a la mujer no avisa

que, si sobre corchos pisa,

por fuerza ha de ser liviana?

Con corcho el mundo os engaña,

hermosuras españolas; 1545

ved cuál os traerán sus olas

en corchos si sois de caña.

Loca soberbia de España

que el mundo has vuelto al revés,

¿con plata, que es tu interés, 1550

coronas chapines vanos?

¿Lo que afanaron tus manos

es bien que pisen los pies?

Líbreme el cielo de estado

donde, como el indio necio, 1555

he de dar el oro a precio

de corcho y papel pintado.

Lástima tengo al casado,

que si es su honor la mujer

y en corchos la ha de traer, 1560

peligrosos son sus fines,

porque honor sobre chapines

a pique está de caer.

***A las cadenas***

Cadenas, si causa penas

vuestro aparente tesoro, 1565

hierro sois, que no sois oro,

pues yerra quien no os condena.

Si hay prisión donde hay cadena

y la prisión siempre es mala,

¿quién por buenas os señala? 1570

Vestidos que en el delito

de Adán fuisteis sambenito,

¿del sambenito hacéis gala?

¡Ay Dios, que en tal cautiverio

mi padre afligirme trate! 1575

El mundo es mar que combate

con alas de vituperio.

Nave será un monasterio

si el cielo el paso me allana.

Galas viles, no soy vana 1580

de vuestras galas; mi Dios,

me adornad y vestid vos.

***Caen las galas abajo saliendo en su lugar un***

***hábito de monja de San Francisco. Habla***

***dentro***

VOZ: Éstas son mis galas, Juana.

SANTA: ¡Ay cielos! ¿Qué es lo que he visto?

Una voz divina oí 1585

y un saco pobre está aquí.

¿Cómo el contento resisto?

Éstas son galas de Cristo

y de Francisco librea,

santo en quien Dios hermosea 1590

las llagas con el carmín,

que el alado serafín

en vuestras carnes emplea.

Con tan soberana gala,

¿qué hermosura no tendrá 1595

el alma que os sigue ya

y por vuestra se señala?

Este cordón será escala

con que desde el alboroto

del mundo el cielo, aunque ignoto, 1600

y su gloria meta a saco,

que aunque está roto este saco

no le echaré en saco roto.

El monasterio sagrado

de la Cruz, Francisco mío, 1605

es vuestro y en él confío

escapar del mundo a nado;

ya el cómo y cuándo he pensado,

aseguradme el camino,

Seráfico peregrino, 1610

que dándome vos favor

hoy tiene de hacer Amor

un disfraz a lo divino.

***Vase y lleva el hábito. Salen MARCO ANTONIO***

***y LUDOVICO***

LUDOVICO: Infórmate tú mejor, **[redondillas]**

que hoy lo he venido a saber. 1615

MARCO ANTONIO: ¿El hijo del mercader?

¿El estudiante Melchor?

LUDOVICO: Ése fue el mismo que viste

saltar la noche pasada

de tu casa ya escalada 1620

la pared.

MARCO ANTONIO: ¿A quién lo oíste?

LUDOVICO: A quien ha visto rondalle,

--hechos de tu agravio jueces

los vecinos muchas veces--,

estas puertas y esta calle. 1625

Pues no sabe que has venido

nadie a Toledo, tu agravio

puedes vengar como sabio

antes de ser conocido.

Aguárdale hasta que salga 1630

a rondar como acostumbra,

cuando al Indio el sol alumbra,

y entonces, sin que le valga

fuerza ni industria, podrás,

dándole muerte, vengarte 1635

y luego a Madrid tornarte,

desde donde volverás

dentro de un mes a Toledo,

fingiendo que entonces llegas

de Sevilla.

MARCO ANTONIO: ¡Ay, honras ciegas, 1640

que siempre os combate el miedo!

Dime: ¿no será mejor

darlos muerte juntos?

LUDOVICO: Eso

será pregonar su exceso.

En cosas de honra, señor, 1645

por menos inconveniente

se tiene el disimularlas

que, por vengarse, sacarlas

al qué dirán de la gente.

MARCO ANTONIO: Eres, en fin, más discreto 1650

que yo; buena es tu cautela.

Muera el que mi afrenta vela

y esté mi agravio secreto.

Ven, y templarán mi furia

tu presencia y mi esperanza, 1655

que no hay bastante venganza

cuando es pública la injuria.

***Vanse. Salen MELCHOR, JULIO y FABIO***

MELCHOR: ¿Hay tormento como un viejo,

Julio, para un hijo mozo?

Si esta noche no la gozo 1660

la mejor ocasión dejo

que el amor me puede dar.

JULIO: ¿Vívese Marcela allí

adonde fue Troya?

MELCHOR: Sí.

JULIO: Pues bien, ¿y hemos de tornar 1665

a saltar tapias huyendo

de la justicia?

MELCHOR: Eso fue

una vez.

JULIO: De allí quedé

escarmentado. No entiendo

qué nos conviene, Melchor. 1670

Busca en Toledo otra dama,

que peligra así la fama

y honra de doña Leonor,

que vive junto a su casa,

y piensa la vecindad 1675

que rondas más su beldad

que a Marcela.

MELCHOR: Ponme tasa.

JULIO: Si sucediese saltar

otra vez por sus paredes,

y te vieren, ¿cómo puedes 1680

después, Melchor, restaurar

el nombre y reputación

que en dos años ha adquirido

ausente de aquí el marido?

MELCHOR: Comiénzame a hacer sermón. 1685

Yo cumpliré el gusto mío;

tema, Julio, el que es cobarde.

Mi padre se acuesta tarde

después que está aquí mi tío,

y a mi prima intenta dar 1690

nuevo estado y nuevo dueño.

Vestiréme al primer sueño,

que aunque me obliga a acostar

dentro su mismo aposento

desde que mi inquietud sabe, 1695

de la puerta tengo llave.

Fabio, por darme contento,

en la sala más afuera

podrá dejarme el vestido

de color.

JULIO: Tú estás perdido. 1700

MELCHOR: Podré, en fin, de esta manera,

sin que mi padre lo sienta,

salir en tu compañía,

si gustas.

JULIO: Yo gustaría

que comieses sin pimienta 1705

esta trucha salmonada.

MELCHOR: Julio, eso ya es flaqueza.

JULIO: Quiébrate tú la cabeza,

que debes tener guardada

otra en el arca.

MELCHOR: Yo iré 1710

con aviso.

JULIO: Y yo contigo.

MELCHOR: Fabio, el vestido que digo

esta noche.

FABIO: Así lo haré.

***Vanse. Salen doña LEONOR y CELIA,***

***criada***

LEONOR: ¿Mi esposo en Toledo?

CELIA: Así

me lo han dicho.

LEONOR: Loca quedo. 1715

¿Marco Antonio está en Toledo?

¿Mi esposo, sin verme a mí?

¡Ay, cielos, qué puede ser!

No, Celia; mentira ha sido.

CELIA: Yo así lo hubiera creído 1720

si no hubieran visto ayer

a Ludovico, señora.

¿No ha un mes que desembarcó

en Sevilla y te escribió

que vendría por ahora? 1725

Pues quien le vio en la ciudad

bien le conoce.

LEONOR: ¡Ay de mí,

Celia, si eso fuese así!

Alguna gran novedad

sin duda debe de haber. 1730

¡Ay sospechas! Vuestro miedo

comienza. ¡Que esté en Toledo

y no vea a su mujer!

¿No era doña Leonor

de su honesto amor la fragua? 1735

Mas ha pasado mucha agua

y habráse anegado Amor.

Celia, ¿qué puede ser esto?

CELIA: Según lo que ha sospechado

quien el recato ha notado 1740

con que anda, es manifiesto

que alguna mujer le hechiza

en Toledo.

LEONOR: ¡Ay, amor ciego!

Apagó el mar vuestro fuego,

llevóse el viento en ceniza 1745

el rescoldo que su fe

prometió conservar vivo.

¡Pobre de mí, que recibo

celos de lo que aún no sé!

Celia, a mí me importa hablar 1750

aquese hombre.

CELIA: ¿Para qué?

LEONOR: De él dónde acude sabré

mi esposo, y en qué lugar

vive esta Leucote nueva

de quien soy, Celia, celosa. 1755

CELIA: No será difícil cosa

hablarle.

LEONOR: Ven y haré prueba

del fiero mal que me abrasa,

que si vivió con sosiego

mi fe, los celos son fuego 1760

que echan al dueño de casa.

***Vanse. Sale la SANTA vestida de hombre***

SANTA: La esposa que en los Cantares

herida de vuestro amor,

divino esposo y señor,

por tan diversos lugares 1765

os busca, me hace atrever

a que, disfrazada en hombre,

ni el ser de noche me asombre,

ni el temor que en la mujer

es natural, la ley guarde 1770

del miedo que ya he rompido,

porque amor hace atrevido

el animal más cobarde.

Casarme quieren, mi Dios,

siendo cosa reprobada 1775

el ser dos veces casada

y siendo mi esposo vos.

Ya conozco vuestros celos,

no os los quiero, mi Dios, dar;

mi padre quiero dejar, 1780

que con humanos desvelos

me impide el bien que publico,

y por un mortal esposo

un divino y poderoso

me quita inmortal y rico. 1785

Sólo vuestro amor me cuadre,

que si a mi padre dejé,

en vos, mi Cristo, hallaré

Rey, Señor, Esposo y Padre.

El vestido de mi primo 1790

en hombre me ha disfrazado;

la diligencia y cuidado

importa, ya que camino,

y del sol la clara luz

a la noche ha dado treguas. 1795

No hay más de cinco o seis leguas

desde Toledo a la Cruz,

donde el instituto santo

del Seráfico pastor

tiene de abrazar mi amor. 1800

Vamos, pues; mas, ¡ay, qué espanto!

Grillos me pone a los pies.

¿Qué dirá el mundo de mí?

Si me sigue y halla así

mi padre, ¿creerá después 1805

que servir a Dios ordeno,

o que con tan nuevo traje

voy a afrentar mi linaje

roto a la vergüenza el freno?

¿Qué dirán los que en tal talle 1810

tuvieren de mí noticia?

¿Y qué dirá la justicia

si así me topa en la calle?

Honra, ¿qué dirán de vos?

Mas ¿por qué mi temor fundo 1815

en el qué dirán del mundo

si el mundo dejo por Dios?

No seré yo la primera

que con varonil vestido

busque a Dios; otras ha habido 1820

que abrieron esta carrera.

Una Eugenia en traje de hombre

su casa y padres dejó,

y con los monjes vivió,

mudando en Eugenio el nombre; 1825

de modo que de su vida

es la mía imitadora.

¿No fue una santa Teodora

por hombre también tenida,

hasta que después de muerta 1830

el mundo la conoció?

¿Por qué he de ser menos yo?

Cerraré al temor la puerta,

que el amor haga esta hazaña.

En Hazaña me dio el ser 1835

Dios. Hazañas he de hacer;

mas--¡ay cielos!--¿si me engaña

mi loca imaginación?

Una mujer que es espejo

de su honor, sin más consejo, 1840

sin más consideración,

¿tiene de dejar así

su fama? ¿No puedo yo

ponerla a riesgo? Sí... no...

pues... volveréme... no... si... 1845

Y si mi padre me casa,

¿heme de ir de noche obscura?

Ésta es gran desenvoltura;

Juana, volvamos a casa.

Poco importa que te ensayes, 1850

amor, pues no te resuelves.

***Quiere entrarse y detiénela el ÁNGEL de***

***la Guarda***

ÁNGEL: Tente, Juana. ¿Dónde vuelves?

Esfuérzate, no desmayes.

***Vase***

SANTA: ¡Jesús! ¡Qué notable fuerza

sin ver a nadie he sentido 1855

que la vuelta me ha impedido!

La voz sonora me esfuerza;

ánimo cobro ya nuevo.

Eterno esposo, ya os sigo,

que, pues os llevo conmigo, 1860

suficiente guarda llevo.

***Vase. Salen MARCO ANTONIO y LUOOVICO de noche***

MARCO ANTONIO: Si saliese de noche, Ludovico, **[endec. sueltos]**

el adúltero infame que me afrenta,

verás de mis agravios la venganza

satisfecha en mi honra mi esperanza. 1865

LUDOVICO: No creyera jamás lo que la noche

que vimos dar asalto a tu honra y casa

sucedió.

MARCO ANTONIO: Amigo, allí mi honor se abrasa.

LUDOVICO: Tóledo al menos a tu esposa llama

Penélope española en esta ausencia. 1870

MARCO ANTONIO: No han hecho como yo ellos la experiencia.

LUDOVICO: Bien puede ser que mi señora ignore

sus injurias, y dé alguna crïada

al que te agravia así en tu casa entrada,

que a ser doña Leonor mujer liviana, 1875

saliera tu enemigo por la puerta,

pues sin saltar pared la hallara abierta.

MARCO ANTONIO: ¿Cómo puede eso ser, si al saltar dijo,

"Por Dios, que es bella moza, y que el marido

dejó a riesgo un buen talle?" Estoy perdido. 1880

Aquí, amigo, cualquier discurso cesa.

No hay disculpa bastante. Melchor muera,

que sola esta disculpa mi honra espera.

***Salen doña LEONOR, de hombre, y DECIO como de noche***

LEONOR: Desde el mesón donde encubierto posa

le sigo recelosa de mis daños, 1885

que amor todo es engaños. Decio amigo,

a la paga me obligo del cuidado

y aviso que me has dado.

DECIO: En esta casa

vive por quien se abrasa, que esta tarde

hizo su amor alarde, preguntando 1890

quién la honraba habitando estas paredes.

***Señala a MARCO ANTONIO***

Tu Marco Antonio es, puedes por tus ojos

ver claros tus enojos y recelos.

LEONOR: ¿Que este es mi esposo? !Cielos! ¿De esta suerte

mi amor se paga? ¿Es muerte al fin la ausencia?1895

Ya miro la experiencia de mis daños.

Firmeza de dos años combatida

de la ocasión, ¿se olvida de este modo?

Decio, piérdase todo.

***Da voces***

DECIO: No des voces.

LEONOR: Si mi rabia conoces, ¿qué te asombras? 1900

Noche, que en viles sombras favoreces

traidores, bien pareces que te abscondes

del sol, pues correspondes a quien busca

la obscuridad que ofusca obligaciones.

Estrellas, que a ladrones dais amparo; 1905

cielo con el sol claro que está ausente;

luna, un tiempo creciente, ya menguante,

a su amor semejante en la mudanza;

paredes, que en venganza de la fama,

con que el mundo me llama roca firme, 1910

¿queréis por afligirme que os adore,

mi esposo, porque os llore quien os mira?

¿Calles en quien ya tira mi locura

piedras, que piedra dura no enternece

el mal que me enloquece? Gran Toledo, 1915

en cuyos libros quedo eternizada

por noble, por honrada, por coluna

del honor; cielos, luna, sol, estrellas,

paredes, rejas bellas, calles, puertas,

mis sospechas son ciertas, mis recelos, 1920

mis tormentos, mis celos no hay sanarlos.

¡Cosa es el aumentarlos ya forzosa!

DECIO: ¡Señora!

LEONOR: Ved si es cosa que se calle,

cuando ronda la calle donde habita

quien mi tormento incita. Ved si el hombre 1925

es bien que tenga de mudable el nombre.

MARCO ANTONIO: ¿Qué voces serán éstas? ¿No es Leonora

la que se queja, llora y grita, cielos?

¿Si llora infames celos del que ha sido

mi deshonra? Perdido estoy, ya es cierta 1930

mi sospecha. ¿A su puerta y a tal hora

dando voces Leonora? Amigo, muera

quien me ha ofendido.

LUDOVICO: Espera.

MARCO ANTONIO: El cadahalso

será esta calle.

LEONOR: ¡Ah falso! ¿Esto has traído

de las Indias que han sido tu Leteo? 1935

Con sus bárbaros veo que recibes

sus ritos. ¿Qué caribes han trocado

aquel amor pasado, que envidiaban

cuantos la paz miraban, en que unidos,

ejemplo de maridos Marco Antonio 1940

eras y testimonio? Pero miente

quien tal afirma, y siento que aquél era

acero. Tú eres cera y frágil caña.

¿Tú en España, en España? ¿Tú en Toledo

sin ver tu casa, y puedo persuadirme 1945

que eres amante firme?

MARCO ANTONIO: ¡Ah, vil mudable!

Nombre de varïable me das, cuando

por verte, atropellando inconvenientes

tantas provincias, gentes, tantos mares

pasaron mis pesares; cuando, ingrata, 1950

al Potosí su plata, al mar sus perlas

hurté, para ofrecerlas a tu gasto,

viniendo al tiempo justo de dos años,

que son de estos engaños larga tasa,

y llegando a mi casa vi...

LEONOR: ¿Qué viste? 1955

MARCO ANTONIO: Que con tu fama diste y casto nombre

en tierra. Vi que un hombre, con un salto

de una pared, dio asalto a mi sosiego;

vi que se alabó luego haber triunfado

de ti y de mi cuidado. A tus paredes 1960

preguntar quién es puedes quien procura

entrar de noche obscura; mas si agora

a sus puertas, traidora, te he cogido,

¿por qué a mi enojo impido la venganza?

LEONOR: ¿Disculpas tu mudanza de esa suerte? 1965

Esposo ingrato, advierte que en defensa

de mi fama no piensa mi respeto

mostrársete sujeto, aunque te llame

mi marido. El infame que dijere,

séase quien se fuere, que mi casa 1970

los límites traspasa que el honesto

amor en ella ha puesto, y que por obra

o pensamiento cobra detrimento

mi fama, miente.

MARCO ANTONIO: ¿Miento yo que he visto

tu liviandad?

LEONOR: Si asisto en este traje 1975

no es por hacer ultraje a lo que debo.

Decio diga si es nuevo en mí este exceso,

que por tal le confieso. Yo he sabido

que a Toledo has venido, aunque encubierto,

por los amores muerto de una Circe, 1980

que así puede decirse quien te abrasa;

y viendo que tu casa así olvidabas

y a mí me despreciabas, te he seguido

con Decio, que ha sabido tus quimeras.

Si disculparme esperas con culparme, 1985

armas tengo; vengarme en ti confío,

que por el honor mío, al propio esposo

mataré.

MARCO ANTONIO: ¡Ay, engañoso cocodrilo!

Las riberas del Tajo has vuelto en Nilo.

***Salen JULIO y FABIO, hablan aparte***

FABIO: Dejéle como digo en el retrete 1990

de la sala de afuera aderezado

el vestido que saca cada noche;

levantóse, y buscándole, no pudo

hallarle, ni yo sé quién le ha tomado;

en fin, que se volvió a la cama haciendo 1995

extremos y locuras de un furioso.

JULIO: No vi en mi vida cuento más donoso.

MARCO ANTONIO: Leonor, aquí no bastan las disculpas;

Ludovico lo vio, no hay engañarse

tantos ojos. Melchor, el estudiante 2000

hijo del mercader, por tus paredes

entra de noche y sale; esto es sin duda.

JULIO: ¿Quién nombra aquí a Melchor? Escucha, Fabio.

MARCO ANTONIO: Hoy moriréis los dos.

JULIO: En el engaño

he caído. Melchor fue venturoso 2005

en que le hurtasen el vestido, y éste

es de doña Leonor esposo caro,

que ya ha venido de Indias, y la noche

que en casa de Marcela la justicia

le obligó a que saltara sus paredes, 2010

nos vio sin duda; miren si saliera

Melchor, ¡cuán venturoso hubiera sido!

FABIO: Dióle la vida quien le hurtó el vestido.

JULIO: Desengañarle, Fabio, es lo que importa.

***A ellos***

¡Ah caballero! ¿Hay paso seguro? 2015

MARCO ANTONIO: Si dice antes el nombre.

JULIO: Que me place.

Julio me llamo y es un grande amigo

del señor Marco Antonio.

MARCO ANTONIO: No hay ninguno

aquí con ese nombre.

JULIO: Yo lo creo,

pues por sí o por no, desengañaros 2020

quiero de una sospecha que os aflige.

Melchor, de quien tenéis esos recelos,

no os ha ofendido, ni hay en toda España

quien se atreva a rendir la fortaleza

que vuestra esposa bella ha conservado 2025

el tiempo que en Toledo os lloró ausente.

Lo que ha pasado es esto: Melchor trata

con una dama que pared en medio

de vuestra casa vive, cuyo nombre

es Marcela. Una noche tuvo aviso 2030

la justicia que estaban los dos juntos;

entró a buscarlos y Melchor subióse

á una azotea, desde donde viendo

que le seguía un alguacil, fue fuerza

saltar un tejadillo vuestro, y luego 2035

de él a la calle. Examinad si es cierto

del alguacil Ayuso, y dad mil gracias

a Dios y a vuestra esposa que merece

otro nombre mejor del que os parece.

MARCO ANTONIO: Amigo Julio: ¿es cierto lo que dices? 2040

JULIO: Yo acompañé a Melchor aquella noche.

MARCO ANTONIO: Quitó a mi amor tu aviso las tinieblas

de celos que eclipsaban mi sosiego.

Como el que duerme y tiene pesadilla,

desde que entré en Toledo, Julio, he estado; 2045

despertásteme; en fin, ya he sosegado.

Dame esos brazos, cara y dulce esposa,

y echemos a los celos esta culpa,

que no en balde los pintan con un ojo,

y el otro ciego, porque vean a medias 2050

y engañan como a mi me han engañado.

LEONOR: Ya todo lo daré por bien empleado.

***Sale un CRIADO***

CRIADO: ¡Gran desgracia!

MARCO ANTONIO: ¿Qué es esto?

CRIADO: Fabio.

FABIO: Amigo.

CRIADO: Juana, sobrina del señor, la hija

de Juan Vázquez, aquella que en Hazaña 2055

tantas señales dio de virtüosa...

ésa falta de casa.

FABIO: ¿Cómo?

CRIADO: Viendo

que la forzaba el padre a que tan niña

se casase, esta noche se ha ausentado,

y a lo que dicen disfrazada de hombre; 2060

porque el vestido que Melchor tenía

de color, no parece.

JULIO: Eso es sin duda,

y hale valido el dar al primo vida,

que a dejarle, ya estuviera muerto.

CRIADO: Su padre está sin seso, su tío loco, 2065

y todos imaginan que se ha ido

al monasterio de la Cruz, dos leguas

de Illescas, a ser monja, que así dijo

lo había prometido.

FABIO: Pues ¿qué intentan?

CRIADO: Todos van en su busca.

FABIO: Y yo ¿qué aguardo? 2070

JULIO: Extraordinarias cosas hemos visto

en breves horas.

MARCO ANTONIO: Vamos, Julio, amigo,

a mi casa, que quiero regalaros

y que sepáis por experiencia el gusto

que causa amor después de largos celos. 2075

JULIO: Como el sol tras las nubes en los cielos.

***Vanse. Salen FRANCISCO Loarte y LILLO de***

***camino***

LILLO: La alegre conversación **[romance e-a]**

facilita la molestia

del camino; hablemos, pues,

que aunque no hay más de seis leguas 2080

de aquí a Toledo, me cansa

el verte que en todas ellas

por contemplar a tu esposa

no has despegado la lengua.

FRANCISCO: ¡Ay! Que estas seis leguas, Lillo, 2085

me han parecido seiscientas,

según el Amor da prisa

al alma que nunca llega.

Mas ya que en conversación

quieres que las entretenga, 2090

vuelve otra vez a contarme

de mi esposa la belleza,

cuando las joyas la diste

y la sabrosa respuesta

que te dio su viejo padre, 2095

ya que la casta vergüenza

de mi Juana enmudeció.

LILLO: De todo te he dado cuenta

dos veces.

FRANCISCO: No seas pesado.

LILLO: Contarételo quinientas. 2100

Llegó la señora mula

con su badulaque a cuestas

y el señor Lillo a las ancas

hasta la espaciosa vega.

Apeóse allí mi merced, 2105

y cuando llegué a la puerta

de Visagra, alcé los ojos

y vi el aguilucho en ella

con sus dos cabezas pardas,

y haciendo una reverencia 2110

dije, "Salve, pajarote,

de toda rapiña reina."

Entré por la calle arriba

y a poca distancia, cerca

de un barbero, vi una casa 2115

que, aunque algo baja y pequeña,

el olor que despedía

me confortó de manera

que me obligó a preguntar

si algún santo estaba en ella. 2120

Respondióme uno, "Aquí vive

San Martín." Hinqué en la tierra

las rodillas y creí

sin duda que era su iglesia.

Todo un Domingo de Ramos 2125

vi encima de una carpeta

a la entrada, y dije, "Aquí

fiestas hay, pues ramos cuelgan."

Entré muy devoto dentro,

vi mil danzantes en ella 2130

de capa parda bailando,

ya de pies, ya de cabeza.

Estaba sobre un tablero

una gran vasija llena

de agua con muchas tazas; 2135

lleguéme allá, pensé que era

pila del agua bendita,

metí la mano derecha

mojando el dedo meñique

y salpiquéme las cejas. 2140

Estaba allí una mujer

más gorda que una abadesa,

cura de aquella parroquia,

una sobrepelliz puesta

o devantal remangado, 2145

y, recogiendo la ofrenda

dada al San Martín divino

que estaba sobre una mesa,

y debía de haber dado

a otro pobre la otra media 2150

capa, porque estaba en cueros,

dijo la mujer, "¿No llega,

hermano?" "Ya voy," la dije.

Saqué de la faldriquera

medio real--que no doy menos 2155

en limosnas como aquéllas--

y tomando una medida

me dio de sus propias venas

San Martín la blanca sangre

que hace hablar en tantas lenguas. 2160

Proseguí con mi camino.

FRANCISCO: Saldrías de la taberna

como sueles.

LILLO: ¿Cómo suelo?

Calzadas con cinco suelas

las tripas, en fin, llegué 2165

en cas de tu suegro.

FRANCISCO: Espera.

LILLO: ¿Qué hay de nuevo?

FRANCISCO: A pie y corriendo

me parece que se acerca

un muchacho hacia nosotros.

LILLO: Pues bien, ¿será cosa nueva 2170

ver correr a un caminante?

FRANCISCO: No, mas la sangre me altera

su vista.

LILLO: Pues ¿qué imaginas?

FRANCISCO: Nada; sepamos qué priesa

le obliga a que así camine. 2175

LILLO: Sepamos en hora buena.

***Sale LA SANTA vestida de hombre***

SANTA: (Mi Dios: alas me habéis dado

con que como el alma vuela,

el cuerpo que de los lazos

del mundo se desenreda. 2180

No siento cansancio alguno;

pero quien el yugo lleva

de vuestra ley, Cristo mío,

no se cansa, que no pesa.) **Aparte**

FRANCISCO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué veo? 2185

Lillo, ¿mi Juana no es ésta?

Sí, que el retrato del alma

su imagen me representa.

LILLO: Yo ser tu esposa jurara,

a no tener por quimera 2190

que mujer tan recogida

a tal locura se atreva.

FRANCISCO: Mi querida esposa es, Lillo,

prenda de mis ojos bella.

***A ella***

¿Adónde vais de ese modo? 2195

SANTA: (¡Ay Dios! ¿Qué desdicha es ésta? **Aparte**

Perdida estoy, dulce esposo.

Si corre por vuestra cuenta

el volver por vuestro honor

y yo soy esposa vuestra, 2200

libradme de este peligro,

que ha visto el lobo la oveja,

y si no me guardáis vos

os ha de quitar la presa.)

FRANCISCO: Dadme, mi esposa, esos brazos, 2205

seré venturosa hiedra

de tu cuello.

***Va a abrazarla, hace que no la ve, ni LILLO***

***tampoco***

LILLO: ¿Hay tal suceso?

FRANCISCO: ¡Juana mía! Mas ¿qué es de ella?

Lillo, ¿qué se hizo mi bien?

LILLO: No sé, pardiós. O lo sueñas, 2210

o estoy cual suelo borracho,

o hay brujas en esta tierra.

Ella se ha vuelto invisible.

FRANCISCO: Cara esposa, ¿así me dejas?

SANTA: (Mi Dios, bien sabéis burlaros **Aparte** 2215

de quien ofenderos piensa.

Aquí estoy y no me ven;

voyme, pues los ojos ciega

mi esposo de estos perdidos.

A fe, divina clemencia, 2220

que hacéis muy buen guardadamas.)

***Vase la SANTA***

FRANCISCO: Mi bien, mi querida prenda,

¿qué es esto? ¿Adónde te has ido?

Dame esos brazos, no seas

crüel conmigo.

***Va a abrazar a LILLO***

LILLO: ¡Arre allá! 2225

¿Adónde diablos te pegas?

¿A mí los brazos? ¿No ves

que soy hembro y no soy hembra?

FRANCISCO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

LILLO: Señor, ¿si acaso las setas 2230

que comimos nos han vuelto

boca abajo las molleras?

¿Qué Urganda nos ha encantado

para enseñarnos quimeras

semejantes? Si has leído 2235

a Urganda, ¿no se te acuerda

del anillo de Brunelo

con que Angélica la bella

se hacia invisible? Par Dios

que si tú Orlando ser piensas 2240

que te la ha dado a mamar.

***Salen JUAN Vázquez y Juan MATEO***

JUAN: Primero que monja sea

bañaré estas canas blancas

en la sangre de sus venas.

MATEO: Todo esto merece, hermano, 2245

quien quiere casar por fuerza

sus hijas.

JUAN: O ha de hacer

lo que yo la mando, o muera,

pues no obedece a su padre.

MATEO: Si por Dios los hombres deja, 2250

¿quién la podrá persuadir

a casarse?

JUAN: La obediencia.

FRANCISCO: ¿No es éste Juan Vázquez, Lillo?

LILLO: Juan Vázquez parece; llega

y agárrale, no se vaya, 2255

que el diablo se regodea

con nosotros y se burla.

JUAN: ¡Hijo!

FRANCISCO: Señor.

JUAN: Si deseas

cobrar tu esposa, mis pasos

sigue.

FRANCISCO: ¡Ay Dios! Pues ¿quién la lleva? 2260

JUAN: El deseo de ser monja

le dio atrevimiento y fuerzas

para disfrazarse de hombre.

En la Cruz tomar intenta

el sayal de San Francisco; 2265

mas no hará lo que desea

mientras mis miembros cansados

tengan vida. Ven, ¿qué esperas?

FRANCISCO: No ha un instante que la vimos

Lillo y yo de esa manera. 2270

JUAN: ¿Cómo no la detuvistes?

LILLO: Jugó a la gallina ciega

con nosotros, y acogióse

invisible.

MATEO: En su defensa

lleva a Dios, ¿qué mucho?

JUAN: Vamos. 2275

FRANCISCO: ¡Ay, Lillo, mi muerte es cierta!

***Vanse. Sale la SANTA de hombre***

SANTA: Ésta es la casa divina **[redondillas]**

de la Cruz, en testimonio

que la cruz del matrimonio

que darme el mundo imagina 2280

menosprecio por la luz

que la cruz de Dios me da,

y así mi nombre será

de hoy más Juana de la Cruz.

Vuestras paredes sagradas 2285

beso, casa santa y rica,

pues dentro de vos fabrica

las piedras vivas labradas

Dios, a poder de las llamas

que el mundo en mi pecho ha visto, 2290

porque aquí tiene mi Cristo

el cuarto real de sus damas.

Quiero entrar, Francisco santo,

donde con vuestra librea

compuesta el alma se vea, 2295

y aunque no merezco tanto

hacéis vos mi dicha cierta,

pues os tengo por patrón;

quiero ir a hacer oración,

pues está la iglesia abierta. 2300

***Al tiempo que quiere entrar cantan dentro***

MÚSICOS: *"Norabuena venga*  **[romancillo hexasíl.]**

*Juana a mi casa,*

*que la tierra se alegra*

*y el cielo canta."*

SANTA: Músicos divinos, 2305

si mercedes tantas

hace vuestro dueño

a sus desposadas,

dichosa mil veces

y rica otras tantas 2310

la que sus deseos

le ofrece y consagra.

MÚSICOS: *"Entra a desposarte*

*con Dios, que te aguardan*

*de Francisco santo*  2315

*las humildes galas."*

SANTA: Temo justamente

conforme a la traza

y traje en que vengo

que mis esperanzas 2320

no sean admitidas.

Virgen soberana,

pues por madre os tengo,

allanad la entrada.

MÚSICOS: *"Paloma escogida,*  2325

*tu esposo te llama*

*para aposentarte*

*dentro de su alma."*

***Salen la ABADESA y la MAESTRA de novicias***

ABADESA: ¿Qué música celestial **[redondillas]**

con maravilla tan nueva 2330

nuestros sentidos se lleva

tras sí?

SANTA: (¡Dichoso sayal, **Aparte**

cuyas entretelas son

la seda y brocados finos

de favores tan divinos! 2335

Ensánchese el corazón

con tan venturoso estado.)

MAESTRA: ¡Oh música soberana!

¿Quién puede ser esta Juana

a quien el cielo ha cantado 2340

motetes de su venida?

SANTA: (Ésta la prelada es **Aparte**

de este convento.) Esos pies

en quien consiste mi vida

bese mi boca.

ABADESA: Señor, 2345

alzad. ¿Eso habéis de hacer?

SANTA: Una mísera mujer

os pide gracia y favor.

MAESTRA: ¿Vos mujer?

SANTA: Este disfraz

de mi casa me destierra, 2350

donde el mundo me hizo guerra,

y vengo a buscar la paz.

A Dios, vuestro esposo, madre,

di de mi dueño el renombre;

quiso después, con un hombre, 2355

que me casase, mi padre;

y por último remedio,

con el vestido que veis,

vengo a que ayuda me deis.

Atrevido ha sido el medio; 2360

mas Dios, que todo lo allana,

los estorbos allanó

que el demonio me ofreció.

ABADESA: ¿Cómo es vuestro nombre?

SANTA: Juana.

MAESTRA: (Éste es el mismo que el cielo **Aparte** 2365

con regocijos festeja.)

ABADESA: Aunque confusa me deja

y con notable recelo

el veros, hija, llegar

de ese modo, la intención, 2370

puesta ya en ejecución,

es digna de ponderar.

El alma me pronostica

las virtudes que encubrís

con que a enriquecer venís 2375

esta casa, que estáis rica

de los bienes celestiales

que en ella son menester.

Hoy os hemos de poner

las estimadas señales 2380

que Francisco nos dejó

a las esposas de Cristo.

SANTA: ¿Cómo el contento resisto?

¿Cómo el gozo no salió

a agradecer tanto bien 2385

por la boca y por los ojos?

Ya cesaron mis enojos;

cesó mi temor también.

***Salen JUAN Vázquez, Juan MATEO y FRANCISCO***

***Loarte***

JUAN: Aquí sin duda ha de estar; **[romance e-o]**

porque en este monasterio 2390

intentó desde la cuna

ser monja. Permita el cielo

que mi presencia la obligue

a que, mudando deseos,

no me dé triste vejez. 2395

FRANCISCO: Contadme los dos por muerto

si no quiere ser mi esposa.

MATEO: Aquí está en el traje mesmo

que sospechamos en casa

cuando salió de Toledo. 2400

JUAN: ¿Qué es esto, hija de mis ojos?

FRANCISCO: Dulce esposa, ¿cómo es esto?

MATEO: Sobrina, ¿así nos dejáis?

JUAN: ¿Las canas de un triste viejo

que te dio el ser y la vida 2405

desprecias? El corto tiempo

que he de vivir, hija Juana,

¿es bien que viva muriendo?

No me dio más hijos Dios;

contigo vivía contento; 2410

en ti a tu madre miraba

por ser tu rostro su espejo.

Tú eras, si estaba triste,

mi regalo, mi deseo,

mocedad de mi vejez, 2415

de mi enfermedad remedio.

¿A quién dejaré mi hacienda

si me dejas y te dejo?

Mi muerte es cierta sin ti,

pues vivo porque te veo. 2420

Hija, compañera, madre,

que esto y más contigo tengo,

¿tu padre quieres matar?

¿Este pago será bueno?

MATEO: Sobrina: mirad que Dios 2425

quiere se haga el mandamiento

de los padres, y que os manda

que le obedezcáis al vuestro.

Casada podéis servirle,

que en el dulce casamiento 2430

del matrimonio mil santos

os pueden servir de ejemplo.

FRANCISCO: Esposa del alma mía,

reina de mis pensamientos,

mira que yo te di el alma; 2435

por el alma o por ti vengo.

Si mis quejas no te obligan,

si no te ablandan mis ruegos,

en tu presencia he de darme

la muerte, que estoy sin seso. 2440

Mi hacienda, mis padres nobles

están, los brazos abiertos,

aguardándote en Illescas;

¿por qué con tal menosprecio

quieres que mi muerte lloren? 2445

SANTA: Padre, a Dios por padre tengo.

Tío, Dios solo es mi tío;

Dios es mi esposo y mi dueño.

Francisco Loarte, aquí

determino morir; esto 2450

os tengo de responder.

Dios lo quiere y yo lo quiero.

JUAN: Eso no; no quiere Dios

que a tu mismo padre viejo

mates, siendo tú el verdugo. 2455

Madres, perdonad si os llevo

lo que es mi hacienda por fuerza.

***Quiere llevarla por fuerza y la SANTA se abraza a las***

***monjas***

ABADESA: Señor: resistir al cielo

es pecado.

JUAN: Has de venir,

o haré locuras y excesos. 2460

SANTA: Madres: ¿así me dejáis?

Mi Dios, mi esposo, si es cierto

que son de los malhechores

sagrado asilo los templos,

¿por qué a mí no han de valerme? 2465

En sagrado estoy, ¿qué es esto?

Mi Dios, Iglesia me llamo.

¡Aquí del rey y del cielo,

que de la Iglesia me sacan!

Francisco, el hábito vuestro 2470

ha de librarme esta vez.

Cordón, sed vos mi remedio.

¿No sois vos embajador,

Francisco, de Cristo mesmo,

y el rey de armas de su casa, 2475

pues en vos las suyas vemos?

De casa de embajadores

no sacan a ningún preso;

pues defendedme, Francisco,

que os quiebran los privilegios. 2480

MAESTRA: ¿Hay más virtud en el mundo?

ABADESA: No quiera el piadoso cielo

que de nuestra casa salga

el tesoro que tenemos.

MATEO: Hermano: volved en vos, 2485

dejad injustos extremos.

Dios por suya a Juana escoge;

Dios quiere ser vuestro yerno.

¿Queréis vos ir contra Dios?

JUAN: No sé quién me ablanda el pecho 2490

y su dureza derrite;

pero el Amor todo es fuego.

No quiero a Dios ofender;

suyo es todo cuanto tengo;

sírvase con todo Dios, 2495

pues ya lo mejor le entrego.

Mi bendición y la suya,

hija, os alcance.

SANTA: Ya beso

esos pies, agradecida.

FRANCISCO: ¡Ay, Dios, cuán vanas salieron 2500

mis marchitas esperanzas!

MAESTRA: Sosegad, señor.

FRANCISCO: No puedo

ni podré mientras que viva.

ABADESA: Vamos, hija, y os daremos

el hábito venturoso 2505

de Francisco.

SANTA: Mi contento

se cumplió de todo punto.

ABADESA: Para que se cumpla el vuestro

esperad todos un rato,

y veréis a Juana presto 2510

adornada con las galas

de su desposado eterno.

***Vanse las tres***

JUAN: Señor Francisco Loarte,

aquí el más sano consejo

es ver que, si Juana os deja, 2515

no es por otro hombre del suelo,

sino por Dios; ya lo veis

las ventajas que os ha hecho

Dios, vuestro competidor.

FRANCISCO: Dejadme, que no hay consuelo 2520

que mis tormentos aplaque.

MATEO: ¿Cómo un hombre tan discreto

así se deja llevar

del tropel de sus deseos?

FRANCISCO: No puedo más, que estoy loco. 2525

Pues mi esposa hermosa pierdo,

piérdase con ella todo:

fuera vida, fuera seso:

huyan los hombres de mí.

JUAN: Sosegaos.

FRANCISCO: Soy el infierno, 2530

¿cómo queréis que sosiegue?

Hüid de mí. ¡Fuego, fuego!

***Vase FRANCISCO de Loarte***

MATEO: ¡Qué lástima!

JUAN: Sabe Dios

lo que su desdicha siento;

mas Él lo remediará, 2535

pues por su causa se ha hecho.

***Salen la ABADESA, la MAESTRA de novicias y la SANTA,***

***de monja***

SANTA: ¡Qué alegre y compuesta salgo!

Pedid, padre, a mi contento

albricias. Éste es brocado,

no es, padre, sayal grosero. 2540

Cristo es ya mi Esposo, tío,

dentro del alma le tengo.

Reina soy, porque Él es rey;

vos, padre, veréis sus reinos.

JUAN: Las lágrimas a los ojos 2545

salen, mi Juana, al encuentro

para darte el parabién

del nuevo estado.

SANTA: ¡Y qué nuevo!

El alma me ha renovado.

MATEO: De manera me enternezco 2550

que no puedo hablar de gozo;

mas darte los brazos puedo.

SANTA: Padre y señor, esto baste,

que estamos perdiendo

el tiempo y reñiráme mi Esposo, 2555

porque es celoso en extremo.

Ya no soy mía. Adiós, padre.

ABADESA: La grande virtud contemplo

que encierra este serafín.

MAESTRA: Grandes cosas de ella espero. 2560

SANTA: Dadme los brazos y adiós.

JUAN: ¡Hija mía: que te dejo!

***Vanse los dos***

SANTA: Bien guardada me dejáis;

en el cielo nos veremos.

Madre Abadesa, si gusta 2565

vuestra caridad, pretendo

dar sólo gracias a Dios

por la merced que me ha hecho.

ABADESA: Su maestra de novicias

se la dará.

MAESTRA: Vuelva luego 2570

al noviciado.

SANTA: Sí haré.

MAESTRA: ¿Hay tal ángel?

ABADESA: Es un cielo.

***Vanse las dos***

SANTA: Mi Dios, de casa soy ya;

ya los huéspedes se fueron,

aquí siempre ha de durar 2575

el pan de la boda eterno.

¡Qué de ello os he de servir!

¡Qué palabras, qué requiebros

os piensa decir el alma!

Mas--¡válgame Dios!--¿qué es esto? 2580

***MÚSICA arriba y aparécense entre unas***

***nubes S. DOMINGO y S. FRANCISCO con sus llagas***

S. FRANCISCO: ¿Conócesme, hija mía?

SANTA: ¿Si estoy en mí? ¿Si no duermo?

Vos sois mi Francisco santo,

a quien por padre obedezco.

S. DOMINGO: ¿Y yo?

SANTA: Sois Santo Domingo, 2585

cuyos pies sagrados beso,

por honra de nuestra España

que dio tal Guzmán al suelo.

S. DOMINGO: El gran padre San Francisco,

a quien por hermano tengo, 2590

y yo, Juana, competimos

con amorosos extremos

sobre cúya hija has de ser;

yo, en mi favor alego

que ser mía pretendiste 2595

en mi amado Monasterio

El Real, que ilustra mi nombre

y tanto estima Toledo,

y a quien tan devota fuiste.

¿Esto, mi Juana, no es cierto? 2600

SANTA: Sí, mi padre.

S. DOMINGO: Pues ¿qué esperas?

Ven.

S. FRANCISCO: Eso no, padre nuestro;

ella se vino a mi casa,

la posesión suya tengo.

Ya se vistió mi pobreza, 2605

mía es; mas con todo eso

escoja. En su voluntad

su elección al gusto dejo.

S. DOMINGO: Niña, mi hábito recibe.

Ya ves los santos que dieron 2610

hoy al mundo de mi orden.

Ya sabes lo que te quiero.

Este escapulario blanco

es de la pureza ejemplo

que a Dios su virginidad 2615

consagra. El hábito negro

es el luto por el mundo,

pues que para ti ya es muerto.

La devoción del rosario

que ves adornar mi cuello, 2620

de mi Orden es. ¿Qué aguardas?

Paga el amor que te muestro

con tomar mi hábito santo.

S. FRANCISCO: Juana: aunque el mío es grosero,

tú escogiste su humildad; 2625

mira cuál te agrada de éstos,

que yo gusto de tu gusto,

porque conozco tu pecho.

SANTA: Divino Predicador,

perdonad si veis que dejo 2630

vuestra sagrada blancura

por estos pobres remiendos;

que, como las cinco llagas,

aunque pobre, guarnecieron

con sus rubíes el sayal 2635

de Francisco, es ya sin precio.

Dios es mi esposo, Domingo;

si a Dios en Francisco veo,

para estar siempre con Dios

estar con Francisco tengo. 2640

***A S. FRANCISCO***

Vos sois mi santo, mi padre,

mi refugio, mi remedio,

mi regalo, mi descanso,

y así vuestro sayal quiero.

S. FRANCISCO: Mía ha sido la victoria. 2645

S. DOMINGO: Yo estos brazos os ofrezco,

mi carísimo Francisco,

en señal del vencimiento.

***Abrázanse los dos SANTOS y encúbrense***

SANTA: ¡Oh, soberana visión!

Mi llagado, alegre quedo. 2650

Juana, holgaos; alegraos, Juana.

***Sale la MAESTRA***

MAESTRA: ¿Hermana?

SANTA: ¿Madre?

MAESTRA: ¿Qué es esto?

¿Cómo da voces así?

Guardará un año silencio,

sin que a más que al confesor 2655

pueda hablar.

SANTA: Yo la obedezco.

MAESTRA: Del oro de su obediencia

probar los quilates quiero.

## FIN DEL SEGUNDO ACTO

## ACTO TERCERO

***Salen la MAESTRA de novicias y sor María EVANGELISTA***

MAESTRA: Confieso de esta mujer **[quintillas]**

la virtud más excelente 2660

que puede en un alma haber,

y confieso juntamente

que mi verdugo ha de ser.

¿Ves lo que toda la casa

la quiere? ¿Ves lo que pasa 2665

en su fe, en su mansedumbre?

Todo me da pesadumbre,

todo me inquieta y abrasa.

Su humildad conmigo lidia;

cuanto tú más la celebras 2670

más me cansa y me fastidia,

porque todas las culebras

me atormentan de la envidia.

Dos años ha que tomó

el hábito, siendo yo, 2675

por mi desdicha, maestra

de las virtudes que muestra,

y en ellas se adelantó

de modo que, por mi daño,

mi pesar cubro y engaño 2680

y en ella a Dios reverencio.

Guardar la mandé silencio,

y ya sabes que en un año

no habló palabra.

EVANGELISTA: Si vieses

lo que Dios por ella ha hecho, 2685

yo te digo que no hicieses

esos extremos. Al pecho

de su madre, de dos meses,

la mostró en mil ocasiones

el cielo revelaciones 2690

que te hubieran admirado

a habérselas escuchado

como yo en sus recreaciones.

Desde que nació, los viernes

ayunó; y a quien Dios da 2695

los favores que disciernes,

¿qué daño hacerle podrá

tu pesar?

MAESTRA: No me gobiernes,

que es la envidia pestilencia

del seso y de la paciencia 2700

y temo...

EVANGELISTA: ¿Qué hay que temer?

MAESTRA: Que esta Juana me ha de hacer

con su virtud competencia.

Deseo ser abadesa,

como sabes, de esta casa. 2705

EVANGELISTA: Pues ¿de una recién profesa

que en la cocina ahora pasa

su vida, temes?

MAESTRA: Sí, que ésa

mis intentos desvanece,

porque al paso que ella crece, 2710

mi esperanza, amiga, mengua;

no sé qué tiene en la lengua

que cuando habla me parece

que, a mi pesar, se levanta

con el monasterio todo 2715

por ser su sencillez tanta

y amarla todas de modo

que ya la tienen por santa

y no estiman mis lisonjas.

EVANGELISTA: Las virtudes son esponjas 2720

que las voluntades beben.

MAESTRA: Las suyas temo que aprueben

de tal manera las monjas

que, aunque me pese, la elijan

por abadesa después; 2725

mira si es bien que me rijan

mis pesares.

EVANGELISTA: No les des

ese nombre, ni te aflijan,

que es muy moza para eso.

MAESTRA: Donde hay santidad y seso 2730

hay vejez.

EVANGELISTA: Dices verdad.

MAESTRA: Luego no le falta edad,

aunque es moza.

EVANGELISTA: Lo confieso;

mas mira que viene aquí.

MAESTRA: Mis malas entrañas culpo. 2735

EVANGELISTA: Que era la envidia leí

de la condición del pulpo,

que se está royendo a sí.

***Sale la SANTA con un barreñón de***

***barro***

SANTA: Ya ha dos años, mi Dios, que entré contenta **[soneto]**

en vuestro real palacio por crïada; 2740

libros tenéis de cuenta en que la entrada

del que os viene a servir, Señor, se asienta.

Camino es esta vida, el mundo venta;

en ella es bien que quede averiguada

la nuestra, porque al fin de la jornada 2745

sepáis que soy mujer de buena cuenta.

Después que vuestro pan, mi Cristo, como,

os sirvo en la cocina, y no me ciega

la bajeza y desprecio de este trato,

Porque dice Francisco, el mayordomo, 2750

que quien en vuestra casa platos friega

con Vos se asienta y come en vuestro plato.

MAESTRA: ¡Ay, soror Evangelista! **[redondillas]**

Todo aquello es santo y bueno,

pero para mí es veneno 2755

que entra al alma por la vista.

EVANGELISTA: Para mí es gloria.

***Cae la SANTA y quiebra el barreñón***

SANTA: ¡Ay mi Dios!

Caí, y háseme quebrado,

el barreñón... ¡Ah tiznado...!

¿Mas que andáis por aquí vos? 2760

EVANGELISTA: La orza quebró.

MAESTRA: Quisiera

que el corazón se quebrara,

porque quieta me dejara.

EVANGELISTA: Madre, no diga eso.

MAESTRA: Espera,

verás lo que hace.

SANTA: Pues bien, 2765

¿ha de alabarse el tiñoso

que ha salido victorioso

de Juana? Eso no, mi bien.

¿Queréis que el convento entienda

lo para poco que soy, 2770

y digan que en él estoy

para quebrarles su hacienda?

***Junta los pedazos e híncase de rodillas***

No, mi Dios, que es el convento

muy pobre. Esposo querido,

aunque lo que agora os pido 2775

declare mi atrevimiento;

a fe que me habéis de dar

mi rota vasija entera.

Aquí vuestra esposa espera.

No me veréis levantar 2780

de la oración que os consagro

hasta que os venza su instancia;

que, aunque es de poca importancia,

y es bien que cualquier milagro

por grande ocasión se haga, 2785

en cosas pocas, Señor,

se muestra más el amor,

porque de todo se paga.

San Benito, ¿no pidió

a vuestro amor excesivo 2790

le sanásedes un cribo

que a su amo romper vio?

Yo, pues, también hago alarde

de vuestra piedad divina;

acabad, que la cocina 2795

me aguarda, mi Dios, y es tarde.

***Sale un barreño nuevo en lugar del***

***quebrado***

EVANGELISTA: ¿Has visto tal maravilla?

Di, madre, ¿qué te parece?

Así el cielo favorece

a quien le sirve y se humilla. 2800

MAESTRA: Espántame lo que he visto.

EVANGELISTA: Juana de la Cruz es santa.

.................... [ -anta.]

SANTA: ¡Lindo amante hacéis, mi Cristo!

Una cosa os he de dar 2805

por merced tan soberana

que yo me sé.

MAESTRA: Soror Juana,

¿dónde va?

SANTA: Madre, a fregar.

MAESTRA: ¿No quebró ese barreñón?

Pues ¿cómo está entero y sano? 2810

SANTA: Lo que echó a perder mi mano

sanó Dios en la oración,

que hace milagros por ella

al paso de la esperanza.

MAESTRA: Pues ¿qué tanto, hermana, alcanza 2815

con Dios? Diga ¿quién es ella

para que a su intercesión

se haga cosa importante?

Vanagloriosa, arrogante,

ya sé que estas cosas son 2820

hechicerías; ya sé

quién es; álcese; ¿qué llora?

***Híncase la SANTA en tierra llorando***

SANTA: Soy la herencia pecadora;

no se espante si pequé.

Deme los pies y perdone. 2825

MAESTRA: ¿Los pies la había yo de dar?

SANTA: Besaré, pues, el lugar

y tierra donde los pone.

***Besa la tierra***

EVANGELISTA: ¡Qué humildad tan soberana!

MAESTRA: ¡Ay, soror Evangelista! 2830

No hay quien mi envidia resista.

Vamos.

***Vanse. Quédase la SANTA postrada en***

***tierra***

SANTA: ¿Qué es aquesto, Juana?

¿Qué arrogancia es ésta vuestra?

¿Qué altivez y frenesí?

Mas diréis que no es ansí. 2835

Pues lo dice la Maestra,

verdad es; yo os sacaré

la soberbia e hinchazón,

cuerpo vil y fanfarrón,

a azotes. Así os tendré 2840

postrado en este lugar

hasta que la Madre os vea

y que sois humilde crea

dándoos los pies a besar;

que no es en vos ahora nuevo 2845

esto de la gloria vana.

Mas yo os castigaré.

***Levantándola el ÁNGEL de la***

***guarda***

ÁNGEL: Juana.

SANTA: ¡Ay Dios, qué hermoso mancebo!

ÁNGEL: El Ángel soy de tu guarda

que he venido a consolarte. 2850

Yo propio he de levantarte.

SANTA: El temor que me acobarda

viendo tan grande beldad,

Ángel, no me deja hablaros,

porque vuestros rayos claros, 2855

esa hermosa majestad

me ciegan; que de los pajes

sois vos del Rey, mi señor,

que con tanto resplandor

viste a quien tira sus gajes. 2860

Dichoso el que asiste allá

libre de esta confusión;

si tales los pajes son,

¿qué tal el Señor será?

¿Hay más extraña belleza? 2865

Pues la humana cortesía

llama al señor señoría,

y al príncipe y rey alteza.

Desde hoy mi lengua procura,

ayo mío venturoso, 2870

pues sois tan bello y hermoso,

llamaros Vuestra Hermosura.

Este título he de daros,

mas no os habéis de partir,

que ya no podré vivir, 2875

Ángel mío, sin miraros.

ÁNGEL: Dios quiere que hables conmigo

siempre que hablarme quisieres

dondequiera que estuvieres,

y como a hermano y amigo 2880

me veas y comuniques.

SANTA: ¡Gran favor! Ya mi paciencia

llevará mejor la ausencia

de mi Dios, cuando me expliques

su celestial señorío, 2885

porque mis penas reporte

la grandeza de su corte

y su amor, custodio mío.

¡Qué gloria que he de tener!

¡Qué contenta que he de estar! 2890

¡Qué de ello os he de tratar!

Porque no hay gloria y placer

para un alma que se abrasa

en la ausencia de su amante,

como hablar de él cada instante 2895

con la gente de su casa.

ÁNGEL: Ésta en que estás te encomienda

nuestra reina soberana;

tú la has de gobernar, Juana,

tu protección la defienda; 2900

que después que la pastora

Inés se dejó vencer

del mundo, como mujer,

la reina, nuestra señora,

a su hijo soberano 2905

pidió que al mundo envïase

quien su casa gobernase;

y su poderosa mano

te crïó para este fin,

conforme a su madre dijo 2910

Cristo tu esposo y su hijo.

Aquí has de hacer un jardín

de plantas, cuya hermosura

la del cielo ha de adornar;

aquí tienes de plantar 2915

el voto de la clausura,

que por no guardarle Inés

ni sus monjas se perdieron,

aunque penitencia hicieron

y se salvaron después. 2920

Hoy te harán, Juana, tornera.

SANTA: Ángel santo: no hay en mí

bastantes fuerzas.

ÁNGEL: Así

lo quiere Dios. De Él espera

ayuda y fuerza segura. 2925

SANTA: A servirle me provoco,

que todo se me hace poco

yendo con Vuestra Hermosura.

***Vanse. Salen GIL llorando y LLORENTE***

LLORENTE: ¿Un hombre tien de llorar

aunque le den más enojos? 2930

GIL: ¿No tienen los hombres ojos?

LLORENTE: Sí, sólo para mirar;

no para que al llanto acudan,

porque no es hombre el que llora.

GIL: No lloran los míos agora, 2935

Llorente.

LLORENTE: Pues ¿qué hacen?

GIL: Sudan.

Cuando mi Elvira murió,

que Dios haya, no lloré,

aunque, como veis, la amé,

porque con ella expiró 2940

el recelo que hace guerra

al que una mujer percura

guardar; que no está segura

si no es debajo la tierra.

Pero en tan triste ocasión, 2945

no os espante que me aflija

de ver cuál está mi hija.

LLORENTE: ¿Por un mal de corazón

habéis de llorar así?

GIL: Mal de corazón ¿es barro? 2950

Si fuera tos o catarro

no hubiera tristeza en mí;

pero mal de corazón,

¿a quién no lastimará?

LLORENTE: Si habla siempre que la da 2955

más latines que un sermón,

no es el dolor muy roín.

GIL: Llorente, aqueso me espanta.

LLORENTE: Es vuesa hija estodianta

y habla vascuence y latín, 2960

¿y lloráis? Yo, por ventura,

y no pequeña, tuviera

que mi hija latín supiera

y la viera después cura.

GIL: Afirma el beneficiado 2965

que tien espíritos.

LLORENTE: ¿Cómo?

GIL: Yo por eso pesar tomo.

LLORENTE: Pues ¿por dónde habrán entrado?

¿Por la boca o por la zaga?

GIL: ¿No tien hartos agujeros 2970

una mujer?

LLORENTE: ¡Oh, fulleros!

¡Oste puto! ¡Zorriaga

en ellos!

GIL: ¿No habrá un remedio?

LLORENTE: Echadla una melecina

de miel y de trementina 2975

hirviendo de medio a medio,

y por no verse quemados

por la boca se saldrán.

GIL: Si en el infierno los dan

huego con los condenados, 2980

y comen como avestruces

brasas, ¿cómo han de temer

ell agua?

LLORENTE: Hacedla comer

media docena de cruces

con su calvario, y veréis 2985

cómo se salen huyendo

de la cruz.

GIL: Sanarla entiendo

presto. Ya os acordaréis

de Juana, nuesa madrina.

LLORENTE: ¿La que es monja?

GIL: La que espanta. 2990

LLORENTE: Todos la llaman la santa.

GIL: Es una mujer divina.

Desque su padre murió,

que habrá un año, no la vi;

yo sé que en viéndome ansí, 2995

pues por su causa me dio

Dios la hija que ya lloro,

que ella me la vuelva sana.

LLORENTE: Queríala mucho Juana,

y es la niña como un oro. 3000

No ha sido el remedio malo.

Gil, yo os quiero acompañar.

GIL: Venid, que la he de llevar

de miel y leche un regalo.

LLORENTE: ¿Que así el diablo se zampuza 3005

en un cuerpo? Desde hoy quiero

taparle el lugar zaguero

con el sayo y caperuza.

***Vanse. Sale la SANTA con las llaves de***

***portera***

SANTA: Aunque del coro me aparta **[décimas]**

el torno y la portería, 3010

bien puede hallarse María

entre los brazos de Marta.

El alma contemple y parta

al cielo, pues con Dios priva,

y el cuerpo, que es Marta activa, 3015

trabaje, que no hay lugar

donde a Dios no pueda hallar

la vida contemplativa.

Yo me acuerdo, Jesús mío,

que, a falta de otro lugar, 3020

mi iglesia era un palomar

cuando estaba con mi tío.

Lo demás es desvarío

de perezosos ingratos,

que los más sabrosos ratos 3025

donde el sentido se arroba

es entre la humilde escoba,

las rodillas y los platos.

No hay lugar que me reporte

a no buscaros, Señor, 3030

porque es piedra imán amor

y siempre mira a su norte.

¿No dicen que está la corte

donde está el rey? De ese modo

a buscaros me acomodo 3035

en cualquier parte, mi Dios,

que todo es corte con vos

pues sois rey y estáis en todo.

***Ha de haber un torno***

Tornera soy; ahora bien;

entreteneos, alma mia, 3040

pensad que esta portería

es el portal de Belén.

Aquí pastores estén,

aquí el buey, aquí el jumento.

¡Oh qué lindo nacimiento! 3045

Razón es que se celebre.

El torno será el pesebre,

las mantillas mi contento.

Aquí la Virgen está.

¡Ay soberana señora! 3050

Mirad que mi Niño llora.

Por mis pecados será;

mas José le acallará,

que como le está sujeto

Cristo, le tendrá respeto; 3055

mas Juana, acállale tú.

***Canta y mece el torno***

*"¡A la mú, Niño, a la mú!*

*¡Qué bello que es y perfeto! "*

No lloréis, yo os haré fiesta,

Niño de infinito nombre. 3060

¿Quién os hizo mal? El hombre.

¡Oh bellaco! ¡Para ésta!

¡Qué cara, mi Cristo, os cuesta

su golosina liviana!

Dalde al Niño la manzana 3065

que tan mal provecho os hizo,

que para Dios fue de hechizo,

aunque la comistes sana.

Ea, no haya más, Manuel,

mi Pontífice, mi luz, 3070

juradle al hombre la cruz,

que en cruz moriréis por él.

Mi azucena, mi clavel,

en vos contempla el sentido

a vuestro amor reducido. 3075

Más grande mi dicha fuera

si en el torno ahora os viera

de veras recién nacido.

***Vuélvese el torno, y estará en***

***él un Niño Jesús desnudo entre heno y copos de***

***nieve***

Pero mi buena fortuna

lo que deseaba ha visto. 3080

Mi Niño, mi Dios, mi Cristo,

Sol de la virgen, que es Luna,

¿del torno habéis hecho cuna?

Daros mil abrazos quiero,

Pastor, Rey, León, Cordero. 3085

Buena ha estado la invención;

mas finezas de amor son,

que siempre fue invencionero.

***Desaparécese***

¡Qué contenta me dejáis!

¡Qué de favores me hacéis! 3090

¡Qué de ello que me queréis!

¡Qué de ello que lo mostráis!

Acá os tengo, aunque os me vais;

mas ¿qué es esto? La campana

***Tocan una campana***

toca a alzar. Pues, ¿cómo, Juana, 3095

es bien que el ver vuestra vida

en el altar os lo impida

esta pared inhumana?

¡Ay quién pudiera partilla

por ver alzar! ¡Ah, mi Dios! 3100

Todo es fácil para vos.

***Rásgase la pared, y detrás está***

***un cáliz con un Niño Jesús***

¡Ay Jesús, qué maravilla!

Ensalzáis a quien se humilla.

¡Dichosa la enamorada,

mi Dios, que os sirve y agrada! 3105

Ya se juntó la pared,

y en fe de tanta merced

quedará siempre quebrada

una piedra. Esposo casto,

mucho con vos medro y privo; 3110

mas--¡ay!--que es mucho el recibo,

y poco o ninguno el gasto.

Mucho me dais, y no basto

a pagar aun las migajas

de tan divinas ventajas; 3115

pero, perdonad, Señor,

si, como el mal pagador

después os pagase en pajas.

***Vase. Salen la ABADESA y la MAESTRA***

ABADESA: Esto al servicio del Señor conviene. **[octavas]**

El padre provincial ha ya venido; 3120

noticia de la hermana Juana tiene.

Por Prelada el convento la ha pedido.

Yo acabo ya mi oficio, pues que viene

nuestro Padre a visita, y persuadido

está de la virtud que en ella mora; 3125

sin duda que la hará mi sucesora.

MAESTRA: ¿A una mujer que no tiene experiencia,

canas, ni autoridad? No trate de eso

que se me acaba, Madre, la paciencia.

ABADESA: ¿Qué importan canas donde sobra el seso? 3130

La edad que más importa es la prudencia.

Ella la tiene, autoridad y peso.

MAESTRA: Yo lo pretendo, y se me hace agravio.

ABADESA: El padre provincial es cuerdo y sabio.

Él mirará la que es más conveniente 3135

para regirnos.

MAESTRA: ¡Qué una hipocresía

se me anteponga así! ¿Qué esto consiente

el cielo? ¡Oh rabiosa envidia mía!

***Sale LA SANTA***

SANTA: Madre, al torno ha llamado alguna gente

y entrar a hablarla dice que querría; 3140

que, como no hay clausura en el convento,

siempre quieren entrar.

MAESTRA: ¿Hay tal tormento?

(Presente está quien mientras tenga vida **Aparte**

será mi muerte.)

ABADESA: (Su humildad me espanta.) **Aparte**

Entren, hermana.

SANTA: Voy.

***Vase***

MAESTRA: (¡Que ésta me impida **Aparte** 3145

ser Abadesa! ¿Hay desventura tanta?)

Madre, ¿no echa de ver cómo es fingida

toda aquella virtud?

ABADESA: Juana es gran santa.

Si lo contrario ven sus ciegos ojos,

es porque son de envidia los antojos. 3150

***Salen la SANTA, GIL, LLORENTE y otros***

***LABRADORES***

GIL: Señora Juana, Gil soy. ¿No se acuerda

de Gil y Elvira, de quien fue madrina?

MAESTRA: Voyme de aquí que temo no me pierda

la envidia que me abrasa y desatina.

SANTA: Nuestra prelada es ésta, sabia y cuerda; 3155

sin su licencia no soy de hablar dina.

GIL: Pues ¿cuál es la emperrada?

LLORENTE: Aquella vieja.

SANTA: La abadesa es aquésta.

GIL: ¿La abadeja?

Señora, aquí venimos a rogarla

que mos haga merced de dar licencia 3160

a Juana para verla y para hablarla.

ABADESA: ¿Hablarla? Como sea en mi presencia.

LLORENTE: Pues craro está; que no hemos de llevarla

a Francia.

GIL: ¿Como está su rabanencia?

SANTA: Mejor que yo merezco, Gil amigo. 3165

GIL: Muy fraca está, por Dios, también lo digo.

SANTA: ¡Jesús! No jure, hermano.

GIL: Éste es mal uso.

¿Cómo no me pregunta por Marica,

mi hija?

SANTA: ¿Cómo está?

GIL: Vengo confuso.

La más salada estaba y más bonica 3170

de toda Hazaña; pero ya rehuso

el verla nadie, porque tien la chica

espiritos, según dice nueso cura

que la da con la estola y la conjura.

Así la guarde Dios que mos los quite 3175

pues que sus oraciones oye, Juana.

SANTA: ¿Yo, hermano? ¿aqueso dice?

GIL: Si permite

mi Marica vuelva a casa sana

os diabros se van al alcrebite

donde Pero Botero los batana 3180

en su caldero, quedaré contento.

Aquí la tengo fuera del convento.

SANTA: ¿Quién soy yo para hacer cosa tan grande?

LLORENTE: Ella puede sacarlos, no hay excusa.

SANTA: Soy una grande pecadora.

GIL: Ande; 3185

que pues llegar aquí Marica rehusa,

los espiritos la temen.

LLORENTE: Madre, mande

que mos haga este bien.

SANTA: Estoy confusa.

ABADESA: En virtud se lo mando de obediencia.

SANTA: Traigan luego la niña a mi presencia. 3190

***Sacan dos o tres a una NIÑA, como por***

***fuerza***

NIÑA: No me lleven allá que pondré fuego **[endec. sueltos]**

a todas las esquinas de esta casa.

Juanilla de la Cruz, estando ausente,

las ánimas me saca de las uñas

y me atormenta más que mil infiernos; 3195

pues ¿qué haré en su presencia?

LABRADOR 1: ¡Verá el diabro.

¡Qué de ello que forceja y refunfuña!

¡Que no os ha de valer, sucio avechucho!

NIÑA: Dejadme, gente vil, que el tiempo pierde

quien me intenta mover.

LABRADOR 2: ¡Ay, que me muerde! 3200

LABRADOR 1: Medio brazo me lleva de un bocado.

¿Que también come el diabro carne, Crespo?

LABRADOR 2: Come huevos y leche y no tien bula,

¿y de eso os espantáis?

LABRADOR 1: ¡Huego en su gula!

NIÑA: ¿A qué te allegas tú, di, amancebado 3205

con la mujer del herrador? Anoche

bien sé yo dónde estabas escondido

cuando vino de Illescas el marido.

LABRADOR 2: ¿Quién diabros se lo dijo?

LLORENTE: Si es el diabro,

¿quién se lo ha de decir?

LABRADOR 2: Yo os juro a cribas 3210

que yo os mire si estáis bajo la cama

acechando otra vez. ¡Oh marrullero!

¿Así me echáis las faltas en la calle?

LABRADOR 1: ¿Adónde os apartáis? Llega y tiralle.

NIÑA: ¿Qué ha de llegar, bodegonero triste; 3215

que en lllescas a un fraile diste un día

grajos salpimentados y cocidos

a real y medio el par, diciendo que eran

palominos?

LABRADOR 1: ¿Las trampas del bodego

comenzáis a decir? Pues no me llego. 3220

SANTA: Dejadla, que yo haré con el ayuda

de mi Esposo Jesús que no os deshonre.

¡Ah tiñoso! ¿Aquí estáis?

NIÑA: Déjame, déjame.

***Échale la SANTA al cuello el cordón***

SANTA: La cuerda de mi padre San Francisco

os hará sosegar.

NIÑA: ¡Ay, que me quema! 3225

Juanilla de la Cruz, quítale presto.

GIL: Agora no hablaréis, diabro molesto.

SANTA: ¡Sal, maldito, de aquí!

NIÑA: Ni tú ni el cielo

no me podrán echar, que ésta es mi casa.

SANTA: Podrálo mi Jesús.

NIÑA: Eso me abrasa. 3230

SANTA: ¡Sal presto!

NIÑA: ***Nolo exire,*** vil Juanilla,

***in domo mea maneo; haec est mea domus***

***sine me.***

GIL: ¡Aho, Llorente! ¿Los dimoños

van cuando son mochachos al estudio?

LLORENTE: Sí, que también hay diablos estodiantes. 3235

SANTA: Sal, padre de mentiras.

NIÑA: ***¿Potestatem***

***habes ut me ejieias? Accipe higam.***

***Dale una higa***

¡Idiota! ¿no me entiendes?

SANTA: Don de lenguas

me ha dado a mí el señor.

NIÑA: Mi poder menguas.

SANTA: ¡Vete al infierno luego!

NIÑA: ***Non che vollo.*** 3240

GIL: De noche bollos dice que la demos

y saldrá.

LLORENTE: Buen espacio nos tenemos.

GIL: Bollos y tortas le daré.

NIÑA: ***Patrona,***

***sentite una parola, per mea vita,***

***mi che volo parlar Chichiliano.*** 3245

GIL: No debe ser cristiano este demonio.

LLORENTE: ¡Cristiano había de ser! ¿Hay diabro alguno

cristiano?

GIL: Pues ¿no hay diablos bautizados?

LLORENTE: Así los llaman.

NIÑA: ***Mi seño lo diabolo***

***de Palermo.***

SANTA: Yo soy Juana, que ruega 3250

a su Esposo divino que permita

librar el cuerpo de esta sierva suya.

El cordón de Francisco ha de acabarlo.

¡Sal fuera!

NIÑA: ¡Ay, que me abrasas, que me quemas!

Yo saldré, mas ¡pára ésta, vil Juanilla, 3255

que te acuerdes de mí!

ABADESA: ¡Gran maravilla!

***Cae la NIÑA en tierra desmayada***

SANTA: Llevalda, que ya el ángel condenado

dejó a la niña libre. Gil, llevadla

donde descanse y del desmayo vuelva.

Haced después que sea gran cristiana. 3260

***Llévanla***

GIL: Dios se lo pague, amén, hermana Juana.

***Sale sor María EVANGELISTA***

EVANGELISTA: El padre provincial, Madre, ha venido.

ABADESA: Hermana Juana, vamos. Espantada

voy de tanta virtud. Yo haré de suerte

que nuestra casa y religiosas rija. 3265

EVANGELISTA: ¡Oh, quiera Dios que el provincial la elija!

***Vanse. Salen el emperador CARLOS Quinto, don Alonso***

***de FONSECA, arzobispo de Toledo, y FRANCISCO Loarte***

CARLOS: Paso a Sevilla a la posta **[redondillas]**

y ser vuestro huésped quise.

FRANCISCO: De que los umbrales pise

hoy de esta su casa angosta, 3270

vuestra majestad, se precia

de suerte, que la comparo

a los palacios que Paro

labró a Constantino en Grecia.

En ella otra Menfis pinto, 3275

pues ensalzan sus paredes

las imperiales mercedes

que hoy la hace Carlos Quinto.

CARLOS: Basta, Francisco Loarte,

que ya he visto vuestro amor. 3280

FRANCISCO: Si es propio de ti, señor,

ennoblecer cualquier parte,

no es mucho que hoy me ennoblezcas,

pues tan adelante pasa

mi ventura.

CARLOS: Es vuestra casa 3285

de las mejores de Illescas,

y vos un vasallo leal;

memoria tengo de vos.

FRANCISCO: Prospere tu vida Dios.

CARLOS: Flaco estáis.

FRANCISCO: No lo fue el mal 3290

que me ha tenido a la muerte.

CARLOS: Pues ¿de qué fue?

FRANCISCO: De desvelos;

si de Dios puede haber celos,

de él los tuve.

CARLOS: ¿De qué suerte?

FRANCISCO: El día que pretendí 3295

desposarme, se metió

monja mi esposa, y dejó

burlado mi amor. Sentí,

señor, de modo el perdella,

que ha ya cerca de tres años 3300

que lloro estos desengaños.

CARLOS: ¿Era hermosa?

FRANCISCO: Era muy bella;

pero a su belleza gana

su virtud, porque es de modo,

señor, que este reino todo 3305

la llama la santa Juana.

FONSECA: ¿Ésa es Juana de la Cruz;

su patria, Hazaña?

FRANCISCO: La propia.

FONSECA: Son sus milagros sin copia.

Ya me han dado de ella luz. 3310

Dos leguas está de aquí.

¿Quiere vuestra majestad

ver en una tierna edad

celestiales cosas?

CARLOS: Sí.

Noticia tengo, aunque poca, 3315

de ella.

FONSECA: Lo que es más notable

es que el espíritu hable

de Dios por su misma boca.

Tiene don de profecía

y de lenguas; cuentan cosas, 3320

aunque ciertas, prodigiosas.

Habla griego, algarabía,

y latín, de la manera

que si se hubiera crïado

en cada tierra.

CARLOS: Espantado 3325

estoy. Ya verla quisiera.

Partamos luego.

FONSECA: Ya están

prevenidas postas.

CARLOS: Ea,

venid.

FONSECA: Poco se rodea.

CARLOS: Llamen al gran capitán. 3330

***Vanse. Salen la MAESTRA y sor EVANGELISTA***

MAESTRA: La envidia el alma me abrasa.

EVANGELISTA: Ya es sobra de pasión esa.

MAESTRA: ¿Juana, de casa abadesa?

¿Juana, prelada de casa,

y mis partes, mi gobierno, 3335

mi pretensión despreciada?

¿Juana, de la Cruz prelada?

¡Ay, cielos! En un infierno

estoy de envidia.

EVANGELISTA: No tome,

madre, tan grande pasión. 3340

MAESTRA: Las telas del corazón

alguna sierpe me come.

Ésta es hechicera; en ella

hay, sin duda, algún encanto.

¿Por qué el Espíritu Santo 3345

había de hablar por ella?

¡Cómo finge! Es disparate;

yo sé que está endemoniada

cuando se queda arrobada

cada punto.

EVANGELISTA: ¡Que la trate 3350

ansí! ¡Que eso diga!

MAESTRA: Pues,

¿no es el demonio quien habla

tantas lenguas con que entabla

sus pretensiones? ¿No ves

el bastante testimonio 3355

que a todas os causa espanto?

No es el Espíritu Santo

quien habla sino el demonio.

EVANGELISTA: Disparate es escucharla.

***Vase***

MAESTRA: ¿Qué aguardo que no me vengo? 3360

Por el hábito que tengo

que un lazo tengo de armarla

con que, al paso que ha subido,

caiga, siendo menosprecio

del mundo. ¡Ay, intento necio 3365

para el mal siempre atrevido!

¿Quién a despeñarme viene?

La envidia, ¿qué bien causó?

Mas como me vengue yo

no importa que me condene. 3370

***Vase. Salen la SANTA y el ÁNGEL de la guarda***

SANTA: Ángel santo, ¿yo prelada? **[romance e-a]**

¿Yo de la Cruz abadesa?

¿Cómo ha de poder llevar

tan gran carga mi flaqueza?

Suplico a Vuestra Hermosura, 3375

pues asiste en la presencia

de Dios, que alcance me quite

la Cruz, que me oprime a cuestas.

¿Yo cuenta de tantas almas

no pudiendo tener cuentas 3380

con la mía?

***Llora***

ÁNGEL: ¿Por qué lloras?

Juana, ¿es ésa tu obediencia?

¿Es bien que la voluntad

de Dios resistas, que ordena

que gobiernes esta casa? 3385

¿No te crïó para ella?

¿No puedo ayudarte yo?

¿Conmigo ese temor muestras?

¿Es eso lo que me estimas?

SANTA: No haya más, Ángel, no sea 3390

lo que quiero; su Hermosura

me anima, conforta, alegra

y me quita mis pesares.

Bien es que a Dios obedezca.

Su esposa soy, este anillo 3395

me dió con su mano mesma,

y los desposados suelen

llevar el trabajo a medias.

Pero, decid, Ángel mío,

¿cómo nunca me dais cuenta 3400

de vuestro nombre admirable?

Razón será que le sepa,

pues que somos tan amigos.

Decidlo, que en la perfeta

amistad, nunca ha de haber 3405

cosa oculta ni encubierta.

ÁNGEL: San Laurel Aureo es mi nombre.

Hízome la mano eterna

de Dios de sus más privados.

Dióme gracias tan inmensas, 3410

que el Ángel del Privilegio

me llaman, y en verme tiemblan

las infernales moradas

que a mi nombre están sujetas.

Yo fui el ángel de la guarda 3415

de David, rey y profeta,

de San Jorge y San Gregorio,

coluna de nuestra Iglesia.

Mira lo que a Dios le debes,

pues tu guarda me encomienda 3420

y a tales santos te iguala.

Y en tu misma boca y lengua

habla el Espíritu Santo,

y hablará lenguas diversas

por trece años, predicando 3425

su ley divina y excelsa.

Su predicadora te hace.

SANTA: ¡Ay de mí! ¿Que he de dar cuenta

de tantas prerrogativas?

Quiera el cielo no me pierda 3430

siendo ingrata a tanto amor.

ÁNGEL: No harás, porque la clemencia

de tu Esposo y nuestro Rey

te amó antes que nacieras.

Tus súbditas vienen, Juana. 3435

SANTA: Pues ¿cómo sola me deja

Vuestra Hermosura?

ÁNGEL: No son

dignas que cual tú me vean.

Siempre estoy, Juana, a tu lado.

***Vase. Sale la que era ABADESA, sor EVANGELISTA y***

***otras dos MONJAS***

ABADESA: Carísima madre nuestra, 3440

¡qué alegre está vuestra casa

con prelada tan perfeta!

SANTA: ¡Ay madre!, en las entrañas

os tengo a todas impresas.

Gloria a Dios que la clausura 3445

ya nuestra casa profesa.

Ya no hay salir del convento

que, aunque es tal nuestra pobreza,

Dios nos la remediará.

Dejadlo a su providencia. 3450

EVANGELISTA: Madre, una cosa venimos

a suplicarla; no sea

en vano nuestra esperanza

por ser la cosa primera

que sus hijas caras piden. 3455

SANTA: Daros el alma quisiera

donde os tengo a todas juntas.

Pedid, pedid, norabuena.

ABADESA: Las almas del purgatorio,

después, madre, que por ella 3460

somos tan devotas suyas,

nos causan pena sus penas.

Pues nada la niega el cielo

de cuanto le pide y ruega,

pida a Cristo nos bendiga 3465

nuestros rosarios y cuentas,

y que con su mano propia

las toque y después conceda

por su amor e intercesión

perdones y indulgencias. 3470

TODAS: Madre, no diga que no.

SANTA: La intención, hijas, es buena;

yo lo comunicaré

con mi Ángel.

EVANGELISTA: Ya se alegran

nuestros corazones todos. 3475

SANTA: ¿Adónde está la maestra?

ABADESA: En el coro estaba agora.

SANTA: Dios, madre, las dé paciencia.

Yo quiero dar bien por mal;

vicaria quiero que sea 3480

del convento.

EVANGELISTA: (¡Qué virtud!) **Aparte**

ABADESA: ¿A quien su muerte desea

da el gobierno de su casa?

SANTA: Váyanse, pues, y no pierdan

el tiempo; váyanse al coro. 3485

ABADESA: (Quien el dulce rato emplea **Aparte**

en la conversación santa

y doctrina de su lengua

no le pierde.)

SANTA: Miren que hoy

he comulgado, y me inquietan. 3490

EVANGELISTA: Este ratico no más

habemos de estar con ella.

SANTA: ¿Qué he de hacer, Esposo santo?

Veros quiero y no me dejan.

***Dentro***

VOZ: Pues yo te llevaré adonde 3495

no te inquieten, cara prenda.

***Volando desaparece la SANTA***

EVANGELISTA: ¡Que se nos fue nuestra madre!

ABADESA: Juana santa, madre nuestra,

¿por qué nos dejáis así?

Vamos las dos a la iglesia 3500

y pidamos a su Esposo

que a nuestra madre nos vuelva.

EVANGELISTA: ¡Soberana maravilla!

ABADESA: ¡Gran milagro!

EVANGELISTA: ¡Cosa nueva!

ABADESA: ¡Dichoso el convento y casa 3505

que tiene tal abadesa!

***Salen la SANTA y el ÁNGEL de la guarda con un legajo***

***de papeles, y váselos dando***

ÁNGEL: Las almas del purgatorio **[redondillas]**

te dan esas peticiones,

porque con tus oraciones

su refrigerio es notorio. 3510

Sus penas tu Esposo aplaca

por ti, y a tal favor llegas,

que a los por quien tú le ruegas,

de entre sus llamas las saca.

Ésta es de una que ha veinte años 3515

que está en su fuego mortal

por un pecado venial,

que uno solo hace estos daños.

Ésta es de un grande de España

que pide alivio y consuelo 3520

porque eres grande del cielo.

Ésta es de un hombre de Hazaña

y alega que es tu pariente.

En fin, todas han ya visto

que si es rey tu esposo Cristo, 3525

eres tú su presidente.

SANTA: Pues dice Vuestra Hermosura

que por ruegos de su sierva

de las penas les preserva

que el oro de su fe apura, 3530

a mi Esposo rogaré

por ellas.

ÁNGEL: Cúmplelo así.

SANTA: Ningún mérito hay en mí;

pero de mi Cristo sé

que es amigo que le rueguen 3535

por modos extraordinarios,

Ángel. Y de los rosarios,

¿qué me respondéis?

ÁNGEL: Que lleguen

cuantos tus monjas hallasen,

que hoy los tengo de llevar 3540

al cielo, donde ha de dar

perdones con que se amparen

Cristo, Juana, los mortales,

e inmensas prerrogativas,

que es de suerte lo que privas, 3545

y tus virtudes son tales,

que tu Esposo soberano

cuanto pidas quiere hacer;

Él los tiene de tener

y bendecir con su mano. 3550

SANTA: ¡Oh, qué alegres han de estar

mis monjas con tal ventura!

¿Dónde va Vuestra Hermosura?

ÁNGEL: Ya te vienen a buscar,

y no quiero que me vean 3555

del modo que tú me ves.

***Vase. Sale la que era ABADESA y sor***

***EVANGELISTA***

ABADESA: Aquí está. Dadme los pies,

que ver mis ojos desean.

EVANGELISTA: ¿Así os vais y nos dejáis,

madre?

SANTA: Día de comunión, 3560

no ha de haber conversación.

Hijas, lo que deseáis

el cielo nos lo ha cumplido.

Mi Esposo bendecir quiere

cuantos rosarios le diere; 3565

mi Ángel ha intervenido.

Buscad muchos y vení

entretanto que yo ruego

a su Hermosura que luego

los lleve.

EVANGELISTA: ¿Esta tarde?

SANTA: Sí. 3570

ABADESA: ¿Hay tal ventura? No quede

en todo Cubas rosario

que no venga.

SANTA: Extraordinario

favor mi Cristo os concede.

¡Venturoso el desposorio 3575

donde me ha llegado a dar

Dios tanto! Voy a rogar

por las que en el Purgatorio,

siendo mejores que yo,

de mi intercesión se valen. 3580

***Vase***

ABADESA: ¿Qué mercedes hay que igualen

a las que el cielo nos dió?

***Sale la MAESTRA***

MAESTRA: Madre, el emperador

y arzobispo de Toledo

están en casa. (No puedo **Aparte** 3585

hablar de envidia y dolor.)

A ver la abadesa vienen.

ABADESA: ¡Válgame Dios! ¿Aquí están?

MAESTRA: También el gran capitán.

EVANGELISTA: Si el tiempo nos entretienen 3590

y la ocasión se nos pasa

del bien que nos hace el cielo

con los rosarios, recelo

no se pierda.

ABADESA: Si está en casa

el César, haga traer 3595

los rosarios del lugar,

que yo iré luego a juntar

las monjas para irle a ver

y recibir entretanto

al emperador.

EVANGELISTA: Bien dice. 3600

***Vase***

MAESTRA: (¡Que hasta el César autorice **Aparte**

a Juana! ¿Esto no es encanto?)

ABADESA: Avisen a la tornera

que abra la portería.

MAESTRA: (Miente quien niega y porfía 3605

que Juana no es hechicera.) **Aparte**

***Vanse. Salen el EMPERADOR, don Alonso de FONSECA, el***

***arzobispo, y el Gran CAPITÁN***

FONSECA: Éste es, señor, el convento

donde está la santa.

CARLOS: Aquí

hoy, don Alonso, adquirí

gustos que en el alma siento. 3610

Gonzalo Fernández, vos

veréis de Dios el poder

en una humilde mujer.

CAPITÁN: Todo lo puede hacer Dios.

CARLOS: Arzobispo, ¿han avisado 3615

que venimos?

FONSECA: Sí, señor.

***Salen la ABADESA, la MAESTRA, EVANGELISTA y***

***otras***

EVANGELISTA: Aquí está el Emperador.

***Vase***

ABADESA: Mil veces sea bien llegado

vuestra majestad a honrar

esta casa, que ennoblece 3620

con su vista.

***Todas de rodillas***

CARLOS: Bien parece,

hasta en el modo de hablar,

la virtud que aquí se encierra

y que es de Dios este celo.

Levantaos, Madres, del suelo. 3625

ABADESA: Señor.

CARLOS: Alzaos de la tierra.

ABADESA: Dénos, pues, la santa mano,

primado grande de España,

por quien más alegre baña

Tajo el muro toledano, 3630

de quien sois prelado y padre.

FONSECA: A la posta el César viene

por el deseo que tiene

de ver hoy a vuestra madre.

Haced cómo pueda vella 3635

y avisadla.

ABADESA: Ya lo está;

mas, ¿cómo, señor, saldrá,

si está el espíritu en ella

de Dios, que su lengua toca,

dejándola transportada, 3640

sin sentido y elevada?

CARLOS: Su devoción me provoca,

y de esa suerte deseo

verla.

ABADESA: Bien, señor, podéis.

***Descubren una cortina, y a la SANTA, de rodillas,***

***arrobada***

FONSECA: ¡Qué de mercedes que hacéis, 3645

Señor, al humilde!

CARLOS: Hoy veo

la vanidad en que fundo

de mis reinos las grandezas.

¿Qué importan honras, riquezas,

la corona, el cetro, el mundo 3650

ni la púrpura imperial

que cause soberbia tanta,

si con Dios se nos levanta

un remendado sayal?

Hincad todos en la tierra 3655

las rodillas.

CAPITÁN: No han podido

todos cuantos han querido

vencerme, haciéndome guerra,

ni sus bélicos despojos

ablandarme el corazón, 3660

y saca en esta ocasión

una mujer de mis ojos

el agua, que nunca han visto.

CARLOS: Éstas sí, gran capitán,

son hazañas.

CAPITÁN: ¿Qué no harán, 3665

señor, soldados de Cristo?

SANTA: Hijo Carlos, por quien crece **[romance a-a]**

en el mundo la ley santa

de mi iglesia, pues la aumentan

tus nunca vencidas armas, 3670

oye atento lo que dice

el mismo Dios, que es quien habla

y rige agora la lengua

de Juana, mi esposa cara:

"Yo soy la tercer persona 3675

de la Trinidad beata,

que en tres supuestos distintos

es un Dios y una substancia.

En pago del santo celo

con que nuestro nombre ensalzas, 3680

hasta las Indias remotas,

que en cielo convierte a España,

te prometo de ayudarte

tanto, que jamás tu fama

borre el tiempo ni el olvido. 3685

Vencerás en Alemania

los escuadrones soberbios

del sajón que te amenaza,

pervertido con la seta

de Lutero, cual él falsa. 3690

Pondrán tus leyes su yugo

en la cerviz indomada

de Flandes, que te hace guerra

sin advertir que es tu patria;

tendrá a tu buena fortuna, 3695

y no imitadas hazañas,

tal miedo el turco feroz

que, volviendo las espaldas

la otomana multitud,

pisarán después tus plantas 3700

las lunas que enarboló

la potencia solimana.

Roma te abrirá sus puertas;

Milán, Nápoles y Francia

conocerán tus vitorias, 3705

y las cercas africanas

de Túnez te llamarán,

a su pesar, su monarca,

dándole el rey que quisieres

y él a ti tributo y parias. 3710

Y para que eches el sello

con la más heroica hazaña,

por la milicia divina,

dejando la que es mundana,

renunciarás en Filipo, 3715

hijo de mi iglesia amada,

los reinos, púrpura y globo,

y en Yuste verá tu España

que las honras que ganaste

las pisas, porque son vanas, 3720

pues si es mucho el adquirirlas

mucho más el despreciarlas.

A ti, Gonzalo Fernández,

gran capitán, que en Italia

dejaste en bronce esculpidos 3725

los blasones de tus armas,

por tu católico celo

el nombre que a tu prosapia

dejas de Córdoba, haré

famoso, honrando tu casa. 3730

El espíritu de Dios,

que por la boca de Juana

os habla, agora os bendice."

***Échales la bendición y corren la cor-***

***tina***

CARLOS: ¿Quién no se admira y espanta?

¡Dichosa casa mil veces, 3735

y yo dichoso otras tantas,

que tal maravilla he visto!

CAPITÁN: Derretida llevo el alma.

CARLOS: Avisadme, tesorero,

para que limosna haga 3740

a esta casa.

FONSECA: Yo la doy,

por ser su pobreza tanta,

el beneficio de Cubas.

ABADESA: Tu largueza nos ampara.

CAPITÁN: Yo la doy quinientos mil 3745

maravedís.

ABADESA: Esos bastan

para que un cuarto labremos.

CARLOS: Vamos. ¡Ay, divina Juana!

Si a España las armas honran,

hónrelo también tal Santa. 3750

***Vanse. Quédanse las monjas y sale sor***

***EVANGELISTA***

EVANGELISTA: ¡Madres, albricias! Ya ha vuelto

nuestra dichosa prelada

del éxtasis, y la he dado

cuentas, rosarios y sartas

en gran copia. Aquí las tiene 3755

encerradas en esta arca,

***Saca una arquilla***

y dejándome la llave

está en su celda postrada

pidiendo a Dios las bendiga.

ABADESA: Todo cuanto quiere alcanza 3760

de su Esposo.

EVANGELISTA: Ésta es la hora

que ya el Ángel de su guarda

al cielo las ha subido.

ABADESA: Abramos agora el arca;

veamos si están aquí 3765

las cuentas.

***Abren***

EVANGELISTA: Aquí no hay nada;

pues nadie la arquilla ha abierto.

ABADESA: Penetróla quien las saca,

que todo lo puede Dios

y por él su esposa santa. 3770

Vamos a ver nuestra madre;

hermana. Vuelva a cerrarla.

MAESTRA: (¡Que no me dejes, envidia!) **Aparte**

ABADESA: ¿No viene, madre Vicaria?

***Vanse. Sale la SANTA***

SANTA: Esposo de inmenso nombre, 3775

¡qué importuna soy! ¿No os cansa

lo que os pido? Pero no,

que tenéis las manos largas.

El ver benditas sus cuentas

todas mis monjas aguardan. 3780

Hacedlas esta merced.

***Salen las MONJAS***

ABADESA: Aquí está. Lleguen, hermanas,

y hablémosla. Mas ¿qué es esto?

***Todas de rodillas, suena música, ábrese***

***una apariencia de la gloria. CRISTO, sentado en un trono, el ÁNGEL***

***de rodillas dándole los rosarios y muchos ángeles***

***alrededor***

ÁNGEL: Autor eterno de gracia,

estos rosarios suplica 3785

vuestra esposa y tierna Juana

[bendigáis con vuestra mano.]

***Échalos CRISTO la bendición***

ABADESA: ¿No le ha visto echar, hermana,

a Cristo la bendición?

EVANGELISTA: Miro maravillas tantas 3790

que no sé si estoy dispierta.

***Encúbrese la gloria y baja el***

***ÁNGEL***

ABADESA: ¿No ve cómo el Ángel baja

y los rosarios la ofrece?

SANTA: ¡Oh, cuánto debe mi alma,

Ángel, a Vuestra Hermosura! 3795

ÁNGEL: A estos rosarios, Juana,

ha concedido tu esposo

los privilegios y gracias

que tienen los ***Agnus Dei.***

Quien rezare en ellos saca 3800

de penas de purgatorio

cada día muchas almas,

y gana tantos perdones

como hay hojas, flores, plantas

media legua alrededor 3805

de este monasterio y casa,

y las indulgencias propias

de Asís, famosa en Italia.

Saldrán los demonios luego

de los cuerpos con tocarlas. 3810

Librarán de enfermedades

torbellinos y borrascas.

La misma virtud tendrán

las cuentas a estas tocadas.

Todo lo concede Cristo, 3815

con tal que las que da el Papa

se estimen como es razón.

Ven, esposa soberana,

adonde tu esposo veas.

***Vuélvese un torno y desaparecen***

EVANGELISTA: ¡Llevósela transportada! 3820

ABADESA: ¡Oh, milagrosa mujer!

Son tus maravillas tantas,

que no hay lengua que las cuente;

para alabarte éstas bastan.

***Sale UNO que acaba la comedia***

UNO: En la segunda comedia, 3825

el autor, senado, os guarda

lo que falta de esta historia.

Suplid agora sus faltas.

## FIN DE LA COMEDIA